

LA IDEA DEL FIN DE LA HISTORIA EN FRANCIS FUKUYAMA: EL MUNDO DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA

ANA HENRÍQUEZ O.

LICENCIADA EN EDUCACIÓN

PROFESORA DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CS. SOCIALES

MAGÍSTER © HISTORIA “POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES”

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, CHILE

ABSTRACT

El objetivo que se plantea en el presente trabajo radica en conocer y analizar los principales argumentos expuestos por Francis Fukuyama en defensa de su idea del “Fin de la Historia”, destacando la importancia del fin de la Guerra Fría y el proceso democrático que se abrió paso con el colapso y caída de la URSS. Otros aspectos que destacaremos de los postulados de Fukuyama se refieren a las posibilidades de emprender la tarea de una Historia Universal, precisando los dos ejes estructurantes que él evidencia, es decir, por una parte la *evolución histórica de las ciencias modernas* y su vinculación con el quehacer económico y por otra el *anhelo de reconocimiento* presente en cada persona. Ambos ejes, según los planteamientos de Fukuyama, pueden ser considerados como motores que mueven la historia hacia el progreso, el cuál innegablemente debe identificarse con la democracia.

INTRODUCCIÓN

Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la guerra fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano.¹

¹ Fukuyama, Francis, ¿El Fin de la Historia?. En: www.cep.cl . Publicado originalmente en la revista *The National Interest* (verano 1989), está basado en una conferencia que el autor dictara en el John M. Olin Center for Inquiry into the Theory and Practice of Democracy de la Universidad de Chicago, EE. UU.

En el presente trabajo nos proponemos analizar la idea del fin de la historia planteada por Francis Fukuyama a partir de 1989, en su artículo “¿El fin de la Historia?” Y que luego amplió en su libro “El fin de la Historia y el último hombre” (1992).

El objetivo será identificar y analizar los fundamentos y líneas directrices en torno a los cuales Fukuyama estructura sus planteamientos respecto del fin de la historia. Pondremos especial énfasis en las apreciaciones de Fukuyama respecto de las posibilidades de emprender la tarea de una Historia Universal, precisando los dos ejes estructurantes que él evidencia, es decir, por una parte la *evolución histórica de las ciencias modernas* y su vinculación con el quehacer económico y por otra el *anhelo de reconocimiento* presente en cada persona. Ambos ejes, según los planteamientos de Fukuyama, pueden ser considerados como motores que mueven la historia hacia el progreso.

Para poder lograr tal objetivo, en el primer capítulo señalaremos los ejes directrices de nuestra metodología de investigación. En el segundo capítulo presentaremos un esbozo del concepto Guerra Fría, describiendo sus principales características y algunas de las causas que provocaron su fin. Este capítulo nos permitirá conocer el contexto histórico que instó a Fukuyama a elaborar y sustentar sus teorías respecto del fin de la historia, especialmente, dilucidar las razones que lo llevan a afirmar que al momento en que la URSS abandona sus premisas ideológicas y comienza a avanzar por la senda de la liberalización y la democratización, puede ser proclamado el triunfo de la democracia liberal, si bien, no en los hechos concretos, sí en el nivel de las ideas.²

² Fukuyama, Francis, ¿El Fin de la Historia?, 1989. En: www.cep.cl: “Es preciso que se entienda con claridad que, en términos de instituciones formales, no ha habido grandes cambios en los cuatro años transcurridos desde que Gorbachov llegara al poder: los mercados libres y las cooperativas representan sólo una pequeña parte de la economía soviética, la cual permanece centralmente planificada; el sistema político sigue estando dominado por el partido comunista, que sólo ha comenzado a democratizarse internamente y a compartir el poder con otros grupos; el régimen continúa afirmando que sólo busca modernizar el socialismo y que su base ideológica no es otra que el marxismo-leninismo; y, por último, Gorbachov encara una oposición conservadora potencialmente poderosa que puede revertir muchos de los cambios que han tenido lugar hasta ahora. Más aún, difícilmente pueden albergarse demasiadas esperanzas en las posibilidades de

En el tercer capítulo se mencionarán, sintetizarán y analizarán los principales planteamientos de la tesis de Fukuyama, referidos a la idea del fin de la historia. Destacando, esencialmente, las siguientes temáticas: constatación de tendencias democráticas y liberales en todo el mundo; rechazo al pesimismo histórico que se muestra incapaz de vislumbrar la factibilidad de una Historia Universal coherente y direccionada; argumentos a favor de la Historia Universal y del progreso histórico, sustentado, esencialmente, en dos ámbitos: material e ideal. El primero de ellos establece parámetros tecnológicos – económicos y el segundo, siguiendo planteamientos Hegelianos, se centra en la lucha por el reconocimiento. Como se verá, en ambos casos, lo que Fukuyama intentará comprobar, es la direccionalidad de la historia hacia un mundo liberal y democrático.³

En el cuarto y último capítulo presentamos a Francis Fukuyama defendiendo la esencia de su tesis referida al fin de la historia. A través de la selección y análisis de dos de sus innumerables artículos referidos al fin de la historia, será posible conocer la defensa que Fukuyama plantea ante los críticos de la idea del fin de la historia, así como también, la autocrítica que Fukuyama realiza a su tesis, al sostener que el inagotable progreso de la ciencia sería el

éxito de las reformas propuestas por Gorbachov, ya sea en la esfera de la economía o en la política. Pero no me propongo aquí analizar los acontecimientos en el corto plazo ni hacer predicciones cuyo objeto sea la formulación de políticas, sino examinar las tendencias subyacentes en la esfera de la ideología y de la conciencia. Y en ese respecto, claro está que ha habido una transformación sorprendente... Lo que ha sucedido en los cuatro años desde que Gorbachov asumiera el poder es una embestida revolucionaria contra las instituciones y principios más fundamentales del stalinismo, y su reemplazo por otros principios que no llegan a ser equivalentes al liberalismo per se, pero cuyo único hilo de conexión es el liberalismo... Pero al término de la historia no es necesario que todos los países se transformen en sociedades liberales exitosas, sólo basta que abandonen sus pretensiones ideológicas de representar formas diferentes y más elevadas de sociedad humana". Páginas 20 y 21

³ Fukuyama, Francis, El Fin de la historia y el último hombre, Editorial Planeta, Barcelona 1992: "pero en tanto que la ciencia natural moderna nos guía hasta las puertas de la Tierra prometida de la democracia liberal, no nos hace entrar en la tierra misma, pues no hay razón económicamente necesaria de que la industrialización económicamente avanzada deba producir la democracia política".

único y verdadero argumento que demostraría la imposibilidad del fin de la Historia.⁴

Finalmente, cabe señalar que nuestro principal sustento documental en el desarrollo del trabajo será el artículo publicado por Fukuyama en 1989, titulado “¿El fin de la Historia?; el libro “El fin de la Historia y el último hombre”, publicado en 1992 y diversos artículos publicados por Fukuyama entre 1999 y 2004. Para la precisión del concepto Guerra Fría se ha utilizado, especialmente, a Ronald Powaski con su libro “La Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991”, Hery Kissinger con “Diplomacia” y Mijail Gorbachov con “Perestroika”.

CAPÍTULO I LÍNEAS DIRECTRICES

1. Significado de la Guerra Fría y su fin

En el segundo capítulo procederemos a esbozar el significado histórico del concepto “Guerra Fría”, precisando algunas de sus principales características, con el objeto de lograr comprender una de las premisas a partir de la cual Francis Fukuyama estructura su análisis respecto del “Fin de la Historia”.

Nuestro objetivo en el desarrollo de este apartado será contextualizar el panorama histórico que a Francis Fukuyama le hace prever el inexorable triunfo de la democracia y el liberalismo.⁵ Para ello, en primer lugar, nos aproximaremos a una definición del concepto Guerra Fría, señalando los principales conflictos de esta peculiar guerra; luego nos adentraremos en los aspectos que marcaron el

⁴ Fukuyama, Francis, Diario El País (Madrid, España) Jueves 17 junio 1999 Nº 1140: “*El principal defecto de ¿El final de la historia? se encuentra en el hecho de que la ciencia puede no tener fin, pues rige el proceso histórico, y estamos en la cúspide de una nueva explosión de innovaciones tecnológicas en las ciencias de la vida y en la biotecnología*”.

⁵ Esto no implica ignorar que el propio Fukuyama descarta que su objetivo sea reflexionar respecto de la Guerra Fría. Ver: Fukuyama, Francis, El fin de la Historia y el último Hombre, Editorial Planeta, Barcelona 1992. Página 13

derrotero de la crisis y colapso de la Unión Soviética frente a su contendor, es decir, frente al capitalismo occidental, liderado por Estados Unidos.

El término de este conflicto, supuso el fin de la alternativa comunista-totalitaria a la democracia liberal occidental.⁶ La crisis y colapso de la URSS demuestra, según Fukuyama, el fracaso de la alternativa comunista, y por tanto el gran derrotado de la Guerra Fría no habría sido sólo el coloso soviético, sino la alternativa comunista en sí misma. Ello se demostraría, según su apreciación, a partir de las tendencias democratizadoras experimentadas tanto al interior de la URSS como en los países de Europa del Este. Tales tendencias se esbozarán al final de este primer capítulo, bosquejando la huleada de revoluciones democráticas que se manifestaron en la Europa del Este en 1989, las cuales terminaron con la órbita soviética. Finalmente, se presenta el bosquejo del panorama de transformaciones experimentada por la URSS a partir de 1985 hasta su derrumbe en 1991.

2. Principales postulados de Fukuyama

En el tercer capítulo identificaremos y explicaremos los principales sustentos de la tesis de Fukuyama referida al fin de la Historia. En primer lugar, precisaremos en qué consiste su rechazo a la corriente pesimista que cundió durante el siglo XX respecto de la duda acerca de la direccionalidad de la historia y la idea de progreso. En este mismo apartado señalaremos las razones que instan a Fukuyama para sostener que los Estados autoritarios y totalitarios contienen en sí mismos la debilidad que los hará caer.

En segundo lugar, nos adentraremos en las aseveraciones de Francis Fukuyama, referidas al triunfo del liberalismo y la democracia tras la caída del

⁶ Fukuyama, Francis, Ob. Cit. (1992), página 34

comunismo en la Europa del Este y en la URSS, cuestión que le lleva a proclamar la derrota de toda ideología alternativa a la democracia liberal.

En tercer lugar, nos referiremos a la posibilidad que concibe Fukuyama para emprender la tarea de una Historia Universal de la Humanidad, basándose, esencialmente en las propuestas de Kant y Hegel.

Finalmente, especificaremos las razones que llevan a Fukuyama a afirmar que en el mundo configurado tras la Guerra Fría, es decir, el mundo que él denomina posthistórico, serán improbables los conflictos entre los estados que hayan atravesado el umbral de la historia. Y que las problemáticas sólo seguirán existiendo en aquellas zonas que no logren dejar el mundo histórico, porque no quieren hacerlo o porque le es dificultoso encontrar la senda adecuada. Esta situación no descarta que ciertos estados posthistóricos se vean involucrados en conflictos con los históricos.

3. Fukuyama defiende su tesis ante las críticas.

Debido al alto grado de controversia que generó la tesis de Fukuyama respecto del fin de la historia, tanto su artículo (1989), como su libro (1992), fueron foco de amplios ataques y críticas. Algunos, como señala Fukuyama, no entendieron la esencia de la tesis y se lanzaron a contra argumentar afirmando que seguían habiendo demasiados hechos de relevancia como para afirmar que el tren de la Historia se había detenido, mientras que otros, comprendiendo la esencia de la idea del fin de la Historia, no la aceptaron por considerar que las afirmaciones contempladas en el argumento de esta tesis no eran más que la apología de Norteamérica frente al resto del mundo.⁷

⁷ Fukuyama, Francis, "Respuesta a mis críticos", The Nacional Interest, 18. 1989 – 1990, páginas 21 – 28.

Una segunda huleada o avalancha de críticas hacia la tesis de Fukuyama se desencadenó tras la caída de las Torres Gemelas, el 11 de septiembre del 2001. Parecía ser, según la ironía de sus críticos, que “la Historia volvía de sus vacaciones”⁸ o bien “se había producido el fin del fin de la historia”⁹. Ante el sarcasmo de estos comentarios, Fukuyama vuelve a reaccionar y escribe nuevamente que la esencia de sus tesis no está equivocada en lo que se refiere al triunfo de la democracia liberal y que lo único débil de su tesis sigue siendo la imposibilidad de que las ciencias y las técnicas, que de ella derivan, detengan su derrotero ascendente hacia el progreso.

Tales respuestas y el ahínco que pone Fukuyama en defensa de su tesis serán ilustradas en el tercer capítulo de la presente investigación. En el cual, también se expondrán las diferencias entre las tesis del “Fin de la Historia” de Fukuyama y la tesis del “Choque de civilizaciones” de Samuel Huntington.

CAPÍTULO II LA GUERRA FRÍA, EL FIN DE LA GUERRA FRÍA Y EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO ORDEN¹⁰

Un mundo Bipolar

La Guerra Fría fue un conflicto de orden mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética.¹¹ Estos países en el transcurso del siglo XX se instalaron en la

⁸ George Hill, columnista del Washington Post.

⁹ Fareed Zakaria, editor ejecutivo de la revista "Foreign Affairs" y editor adjunto de "Newsweek".

¹⁰ La síntesis histórica que se expone en este capítulo es el resultado de intensas y extensas reflexiones respecto del significado de La Guerra Fría, que la autora del presente trabajo ha desarrollado a lo largo de varios años y que ha visto su concreción en la tesis de pre-grado de: Henríquez Orrego, Ana, Propuesta didáctica para la enseñanza de la Guerra Fría: Las principales características del mundo bipolar configurado entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la caída de la Unión Soviética, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2005, (582 páginas). Profesores Guías: Armando Barría Slako y Nelson Vásquez Lara. En: Biblioteca del Instituto de Historia de la PUCV.

¹¹ Acerca del origen del concepto Guerra Fría: Gil, Julio, La Guerra Fría: La OTAN frente al Pacto de Varsovia, Editorial Siglo XXI Madrid 1998: “El concepto Guerra Fría es de origen norteamericano. Lo inventó en 1947 el periodista Herbert B. Swope para su uso en un discurso del senador Barnard Baruch. Lo recogió otro periodista Walter Lipman que lo popularizó en una

cúspide del poder, alcanzando ambos la categoría de superpotencias. Tradicionalmente se considera que este peculiar conflicto tuvo su punto de partida tras la Segunda Guerra Mundial, una vez que los dos principales vencedores no lograron compatibilizar sus tan disímiles puntos de vista respecto de los destinos que habrían de seguir los territorios que habían sido assolados por la guerra.¹² Sin embargo, no es posible comprender el conflicto suscitado entre Estados Unidos y la Unión Soviética a partir de 1945, si no se tiene presente el origen de las desavenencias entre ambas entidades políticas, es decir, el año 1917, cuando se produjo la Revolución Bolchevique en Rusia.¹³ A partir de este momento el comunismo se presenta como una seria alternativa frente al capitalismo.

La Guerra Fría fue una lucha que alcanzó su concreción máxima, una vez que ambas entidades políticas -EEUU y URSS- se instalaron en la cúspide del escenario internacional, quedando frente a frente en mitad del continente Europeo; allí, hasta donde sus ejércitos habían logrado llegar en la arremetida contra las tropas nazis. Desde esta perspectiva, la Segunda Guerra Mundial sólo vino a constituir el último paso que hizo de la Guerra Fría un conflicto de orden mundial. Así, la alianza forjada entre la Unión Soviética y los países occidentales a partir de 1941, sólo habría significado un paréntesis en la historia de la Guerra Fría. Como señala el historiador británico, Eric Hobsbawm, la Alianza de Guerra contra Hitler constituyó un hecho insólito y temporal, y a la vez “un proceso paradójico, pues durante la mayor parte del siglo, excepto en el breve período de antifascismo, las

recopilación de sus artículos titulada La Guerra Fría. Estudio de la política exterior de los Estados Unidos. A finales de los años cuarenta la expresión había ganado carta de naturaleza y se utilizaba para designar al complejo sistema de relaciones internacionales de la posguerra, la pugna entre las dos superpotencias por la hegemonía mundial y la aparición de un abismo de hostilidad y temor entre los dos grandes bloques geopolíticos”. Página 7

¹² Ver: Aracil, Rafael, El Mundo Actual, de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días, Universitat de Barcelona, Barcelona 1998; Hobsbawm, Eric, Historia del Siglo XX, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998; Kissinger Henry, La Diplomacia, Fondo de Cultura Económica de México, México 2000; Pereira, Juan, Los Orígenes de la Guerra Fría, Editorial Arco, Madrid 1997. (interpretaciones tradicionales de la Guerra Fría)

¹³ Ver: Powaski, Ronald, La guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, Editorial Crítica, Barcelona 2000; Fontaine, Andre, Historia de la Guerra Fría, Editorial Luis Caralt, Barcelona 1970; Fernandois, Joaquín, La Guerra Fría, Documentos Universitarios, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso 1975. (interpretaciones no tradicionales de la Guerra Fría)

relaciones entre el capitalismo y el comunismo se caracterizaron por un antagonismo irreconciliable”.¹⁴ En efecto, esto último es clave para comprender los acontecimientos que se suscitaron tras el fin de la guerra. Aquella “insólita alianza” no logró sobrevivir una vez que el enemigo común había sido derrotado. De la guerra no salió un mundo unido, sino uno bipolar. A partir de 1945 la victoria había hecho desaparecer el único lazo que unía a los aliados.¹⁵ Tras la Guerra se encontraron frente a frente dos sistemas opuestos de organización de recursos, el Socialismo y el Capitalismo.

La Guerra Fría se manifestó inicialmente en Europa, donde se produjeron las primeras fricciones entre las dos superpotencias,¹⁶ no obstante, pronto cada una aceptó, tácitamente, la esfera de influencia de su oponente y así se estabilizó, o más bien se congeló la división de Europa durante todo el período que abarca la Guerra Fría, desde 1945 hasta 1989-1991.¹⁷ Este último factor fue la causa para que la Guerra Fría se extendiera hacia la periferia, especialmente, a aquellos lugares donde la delimitación de las influencias aún no estaba definida. Como ejemplo crucial se encuentra Asia, con la excepción de Japón, que tras su derrota pasó a ser controlada exclusivamente por Estados Unidos.¹⁸

La Guerra Fría fue un conflicto global de carácter económico, político, ideológico y cultural entre dos bloques antagónicos, liderados por Estados Unidos y por la URSS. Tal conflicto mantuvo un estado permanente de tensión internacional; la confrontación este-oeste no fue directa, sino que se hizo a través de terceros países.

¹⁴ Hobsbawm, Eric, Ob. Cit., Página 17

¹⁵ Aracil, Rafael, Ob. Cit. Página 22

¹⁶ En Europa las primeras fricciones entre el comunismo soviético y el capitalismo occidental se manifestaron en las guerras intestinas de Grecia y Turquía (1947); otro punto álgido sobrevino a la hora de aplicarse el Plan Marshal (1947), considerado por la URSS como ofensiva del capitalismo norteamericano y finalmente con el bloqueo de Berlín (1948), emprendido por la URSS con el objeto de impedir la entrada de suministros al Berlín Occidental.

¹⁷ Estos dos años marcan la crisis y el colapso del sistema comunista liderado por la URSS.

¹⁸ Entre los conflictos más característicos de la Guerra Fría en las zonas extra-europeas se encuentran: La Guerra de Corea (1950 – 1953), la crisis de los misiles cubanos (octubre de 1962), la Guerra de Vietnam (1945-1975) y la Guerra de Afganistán (1979-1989). Para Juan Pereira Castañeda, estos cuatro conflictos marcan el punto máximo de tensión durante la Guerra Fría. Ver: Pereira, Juan, Historia y Presente de la Guerra Fría, Editorial Istmo S.A., Madrid 1989. Página 33 y siguientes.

Entre las principales características de este conflicto podemos consignar las siguientes¹⁹:

- ✓ Insolubles diferencias de los modelos políticos y económicos auspiciados por cada uno de los contendientes (capitalismo y democracia liberal **v/s** socialismo y democracia popular)
- ✓ Manifestación de las hostilidades a partir del apoyo económico y militar a terceros países.
- ✓ Peligro atómico como factor fundamental para no arriesgarse a sostener una guerra directa.

Crisis y colapso de la URSS: fin de la Guerra Fría

Si bien es cierto, el fin de la Guerra Fría fue confirmado durante la presidencia de George Bush en Estados Unidos, el proceso que condujo al fin de este conflicto estuvo liderado por Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov. A George Bush sólo le correspondió presenciar la estocada final de la Guerra Fría. Al principio de su mandato se derrumbó el comunísimo en Europa del este (1989) y se desintegró la Unión Soviética (1991), estos dos hechos confirmaron de forma innegable el fin de la Guerra Fría.

No obstante, el proceso que condujo al fin de la Guerra Fría tuvo como principales protagonistas a Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov. Como señala

¹⁹ Una caracterización más extensa de la situación internacional durante el período de la Guerra Fría la encontramos en: Gil, Julio, La Guerra Fría: La OTAN frente al Pacto de Varsovia, Editorial Siglo XXI Madrid 1998: "(La Guerra Fría se caracterizó por) La estructuración de un *sistema bipolar rígido*, en el que no cabían las posiciones intermedias, que alineaba a dos bloques de países agrupados entorno a dos potencias imperiales, Estados Unidos y la Unión Soviética; *La tensión permanente* entre los dos polos, motivada por la búsqueda del equilibrio estratégico en un mundo profundamente alterado por la Segunda Guerra Mundial y sometido a continuos cambios en la posguerra; Una *política de riesgos calculados* destinada en un primer momento a la contención de los avances del adversario y luego a disuadirle de cualquier acto hostil, pero evitando provocar un conflicto de carácter mundial. Esta política condujo a la continua aparición de puntos calientes (Corea, Berlín, Cuba, etc.), donde los bloques midieron sus fuerzas, dispuesto a volver a las negociaciones cuando los riesgos fueran excesivos para ambos; El papel asignado a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como foro de *discusión entre los bloques*, último recurso ante las crisis y, a la vez, escenario de la propaganda de los adversarios". Página 10

Henry Kissinger, ambos mandatarios estaban convencidos de la victoria del propio bando. No obstante, el primero comprendió bien las fuentes de su sociedad, mientras que Gorbachov precipitó la caída de su sistema al exigir una reforma para la cual no estaba preparado.²⁰

La Guerra Fría llegó a su fin, esencialmente, por dos causas: por una parte puede ser considerado como factor importante la presión económica ejercida por el rearme auspiciado durante el primer período de Ronald Reagan y por otra las transformaciones internas experimentadas por la Unión Soviética durante el proceso de reformas emprendidas por Mijaíl Gorbachov. No obstante, el factor fundamental, estuvo dado por los efectos concretos que provocaron las reformas aplicadas en la URSS durante la década de los `80: Éstas no lograron reactivar la alicaída economía soviética y a la vez contribuyeron a destruir el sustento político e ideológico del régimen soviético.²¹

Ahora bien, el largo periodo de enfrentamientos sostenido entre EEUU y la URSS provocó que hacia mediados de la década de 1980, la Unión Soviética se viera enfrentada al desgaste y la asfixia suscitados por una carrera de armamentos que había consumido sus recursos económicos durante décadas.²² Ante tal situación, el último de los líderes soviéticos, Mijael Gorbachov, emprendió un profundo programa de reformas, conocido como Perestroika (reestructuración) y Glasnost (transparencia). Pero la URSS no logró sobrevivir a los planes de reformas. La Perestroika y la Glasnost esperaban dar una respuesta a los múltiples problemas que aquejaban al sistema soviético, pero mientras más duraba el proceso de reforma, más demostraba su ineficacia.

²⁰ Ibidem, Página 758

²¹ Kissinger, Henry, Ob. Cit., Página 798

²² Hobsbawn, Eric, Ob. Cit.: "Mucho antes de que los propagandista norteamericanos explicaran, a posteriori, como los Estados Unidos se lanzaron a ganar la guerra fría arruinando a su antagonista, el régimen de Brezhnev había empezado a arruinarse él solo al emprender un programa de armamento que elevó los gastos en defensa en un promedio anual de 4 a 5% durante los 20 años posteriores a 1964. La carrera había sido absurda, aunque le proporcionó a la URSS la satisfacción de poder decir que había alcanzado la paridad con los Estados Unidos en lanzadoras de misiles en 1971, y una superioridad del 25% en 1976". Página 250

A partir de 1987 comienza a ser una realidad la necesidad de una reforma radical de la economía. En la reunión Plenaria del Comité Central del PCUS en junio de 1987 se adoptaron los “principios de reestructuración radical de la gestión económica”.²³ A partir de estas políticas, la planificación fue reemplazada por mecanismos de desarrollo auto sostenido, es decir, se crearon mecanismos que entregaron autonomía de gestión a las empresas soviéticas, además de un circuito de incentivos a la productividad, con ello la Perestroika trató de hacer eficiente y competitivo el grupo de empresas estatales. Desde ese momento se esperaba que las empresas se dirigieran según el principio de que la producción debe cubrir los costes, junto con el hecho de que las empresas debían financiar sus actividades sin subsidios gubernamentales. Por otra parte, uno de los primeros pasos legislativos de la Perestroika también estuvo dado por la ley sobre trabajo individual (noviembre de 1986), dirigida a estimular la iniciativa de los individuos para realizar una serie de actividades económicas ligadas al sector de pequeños servicios.²⁴ Como señala Rafael Aracil, se esperaba que estos cambios estimularan a las empresas soviéticas para que se volvieran competitivas y se alcanzaran así los objetivos propuestos por la Perestroika.²⁵

Desde el punto de vista político, la Perestroika contemplaba una reestructuración tendente a democratizar la Unión Soviética. Respecto de este punto, en su libro Perestroika, Gorbachov afirma:

“Estamos firmemente convencidos de que solamente a través del desarrollo constante de formas democráticas intrínsecas al socialismo y a través de la expansión del autogobierno, podemos hacer progresos en la producción, la ciencia y la tecnología, la cultura y el arte y en todas las esferas sociales... la perestroika misma solo puede alcanzarse a través de la democracia... al obtener libertades democráticas, las masas trabajadoras llegan al poder... la reestructuración radical y completa también debe desarrollar el potencial total de la democracia.”²⁶

²³ Gorbachov Mijaíl, Perestroika, Editorial Emece, Buenos Aires 1987, Página 35

²⁴ Aracil, Rafael, Ob. Cit. Página 667

²⁵ Idem

²⁶ Gorbachov Mijaíl, Ob. Cit., Página 34

Ahora Bien, en el ámbito internacional, la postura de Gorbachov fue más allá de un mero repliegue táctico. La Perestroika contemplaba la apertura total a occidente, a través de la adopción de una nueva política exterior que buscaba el entendimiento y el fin de las tensiones. Consciente de la imposibilidad de conjugar la Guerra Fría y la solución de los graves problemas que aquejaban a la economía y la sociedad soviética, el líder soviético, proclamó en el XXVII Congreso del PCUS en 1986 lo que denominó un “nuevo pensamiento político”: el nuevo mundo se caracterizaba por la “interdependencia global”, en adelante, había que olvidarse de la lógica de la Guerra Fría y buscar la cooperación y el consenso en la dirección de las relaciones internacionales. Se trataba de buscar “una acción recíproca, constructiva y creador al mismo tiempo... para impedir la catástrofe nuclear y para que la civilización pueda sobrevivir”.²⁷ Del mismo modo, esta idea la expresa con claridad en su libro Perestroika (1987):

Desde luego, seguirá habiendo distinciones. Pero, ¿debemos entablar un duelo por su causa? ¿No sería mejor pasar sobre las cosas que nos dividen, en nombre del interés de toda la humanidad, en nombre de la vida en la tierra? Hemos hecho nuestra elección, afirmado nuestra visión política, a la vez mediante declaraciones y mediante acciones y hechos específicos. La gente está cansada de tanta tensión y enfrentamiento. Prefiere buscar un mundo más seguro y confiable, un mundo en que cada quien conservará sus propias opiniones filosóficas, políticas e ideológicas, y su modo de vida.²⁸

Desde esta perspectiva, la URSS se preparaba para un gran repliegue, tanto en su competencia con los EE.UU. como en los compromisos internacionales que había ido adquiriendo a lo largo de la Guerra Fría.²⁹ Al constatar la realidad de la situación soviética, Gorbachov se dio cuenta de la necesidad de reducir las obligaciones en el Tercer Mundo y evitar contraer nuevos compromisos. Decidió reducir la ayuda soviética a las fuerzas marxistas en

²⁷ Zorgbibe, Charles, *Ob. Cit.*, Página 644

²⁸ Gorbachov Mijaíl, *Perestroika: New Thinking for Our Country and the World*, Nueva York, 1987, Página 139. En: Kissinger, *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica de México, México 2000. Página 784

²⁹ Powaski, Ronald, *La guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Editorial Crítica, Barcelona 2000. Página 316

Nicaragua, Camboya, Angola y Etiopía, así como poner fin a la costosa intervención militar en Afganistán. En efecto, a fines de 1988, la URSS de Mijaíl Gorbachov se había deshecho ampliamente de los conflictos que sostenía en los distintos continentes.³⁰

Gorbachov intentó superar los problemas aplicando un amplio programa de reformas conocidos como Glasnost y Perestroika. No obstante, el líder soviético no logró sus objetivos, pues como señala Henry Kissinger, mientras más duraba la Perestroika y la Glasnost, más aislado quedaba y más confianza perdía. Cada reforma resultó una medida a medias que aceleró la decadencia soviética.³¹ En el intento por reformar el comunismo, y en particular su esfuerzo por instituir una democracia limitada tanto en la Europa del Este como en la Unión Soviética, permitió que los críticos del comunismo negaran su legitimidad. Desde esta perspectiva, una vez que fue abandonado el comunismo, que era el aglutinante que mantenía unido al imperio soviético, tanto los países de Europa del Este como las repúblicas que constituían la Unión Soviética aprovecharon la oportunidad para seguir su propio camino.³²

Ante este panorama, la presión norteamericana viene a sumarse a todos los problemas internos de la Unión Soviética,³³ pero no es en sí la causa primaria del colapso de la URSS. En este punto debemos señalar que los objetivos declarados del gobierno de Ronald Reagan fueron utilizar la carrera de armamentos para

³⁰ Ibidem, Página 310

³¹ Kissinger, Henry, Ob. Cit., Página 798

³² Powaski, Ronald, Ob. Cit., Página 357

³³ El propio análisis de Gorbachov ilustra la magnitud de la crisis en la que se encontraba sumida la URSS a mediados de los '80. Gorbachov, Mijaíl, Perestroika, Editorial Emece, Buenos Aires 1987: "... al analizar la situación descubrimos una desaceleración del crecimiento económico. En los últimos 15 años, la tasa de crecimiento de la renta nacional declinó en más de la mitad y para comienzo de los ochenta había caído a un nivel cercano al estancamiento económico. Un país que alguna vez se había acercado rápidamente a las naciones avanzadas del mundo comenzó a perder posiciones. Además la brecha en la eficiencia en la eficiencia de producción, calidad de los productos, desarrollo científico y tecnológico, la producción de tecnología de punta y el uso de técnicas avanzadas, comenzó a extenderse y no en favor nuestro... Tras largos años de estancamiento, la economía se hallaba al borde de la bancarrota y la sociedad soviética se encontraba inmersa en una verdadera crisis moral caracterizada por la falta de compromiso ideológico y el escepticismo general. La conducción del Partido se relajó y perdió la iniciativa de los principales procesos sociales". Páginas 17 y 18

someter la economía soviética a una presión que la llevase a la quiebra. En sus memorias Reagan afirma: “me proponía hacer saber a los soviéticos que íbamos a gastar lo que hubiera que gastar para llevarle la delantera en la carrera de armamentos”.³⁴ No obstante, como señala Hobsbawm, no fue la cruzada emprendida por Reagan, contra lo que él llamaba “Imperio del Mal”, la que produjo el colapso soviético, fueron los propagandistas norteamericanos los que afirmaron que su caída se había debido a una activa campaña de acoso y derribo. “Pero no hay la menor señal de que el gobierno de los Estados Unidos contemplara el hundimiento inminente de la URSS o de que estuviera preparado para ello llegado el momento. Si bien tenían la esperanza de poner en aprieto a la economía soviética, el gobierno norteamericano había sido informado, erróneamente por sus propios servicios de inteligencia de que la URSS se encontraba en buena forma y con capacidad de mantener la carrera de armamentos. A principios de los ochenta, todavía se creía que la URSS estaba librado una firme ofensiva global”.³⁵

El fracaso de las reformas y el fin del bloque comunista

El proyecto de Gorbachov implicaba la imposibilidad de mantener por la fuerza a los regímenes de las “democracias populares” tal como se habían configurado tras las sucesivas intervenciones soviéticas. La Perestroika y la Glasnost tuvieron una inmediata consecuencia en los estados satélite de la Europa del Este. La forma en que Gorbachov puso en marcha el desmoronamiento del “imperio soviético” fue simple: no hacer nada para defender los regímenes del Este europeo. Sin la intervención soviética, estos gobiernos fueron barridos con extraordinaria facilidad en el corto plazo de unos meses. En definitiva, como señala Kissinger, la actitud de Gorbachov era la renuncia explícita a la “Doctrina Brezhnev”, según la cual la URSS tenía el derecho y deber de aplacar los levantamientos e insurrecciones en la Europa del Este. Gorbachov no

³⁴ Ronald Reagan, *An American Life*, 1990, p. 267. En: Powaski, Ronald, *Ob. Cit.*, Página 287

³⁵ Hobsbawm, Eric, *Ob. Cit.*, página 252

aplicó la doctrina Brezhnev y la liberalización demostró ser incompatible con los gobiernos comunistas.³⁶

Ya en septiembre de 1988, Gorbachov había clausurado el Comité de Enlace con los países socialistas en el PCUS, una señal de que el Kremlin abandonaba la Doctrina Breznev. En diciembre de ese mismo año anunció solemnemente en la Asamblea General de la ONU un recorte unilateral de más de medio millón de soldados, de los que la mitad se retirarían con más de cinco mil tanques de la Europa del Este.³⁷ La actitud de Moscú era cada vez más claramente conciliadora hacia la reforma en las “democracias populares”.

A continuación se presenta una síntesis de las sucesivas revoluciones que sacudieron a Europa del Este, las cuales produjeron el fin de la esfera de influencia soviética. (1989)

Polonia:

Polonia fue el país que inició el proceso revolucionario. Tras una serie de huelgas en el verano de 1988, el gobierno comunista, dirigido por el general Jaruzelzski, tuvo que sentarse a negociar con el sindicato Solidaridad. Los acuerdos de abril de 1989 significaron el reconocimiento legal del sindicato y la apertura de un proceso de transición democrática. Con este hecho se producía un acuerdo histórico, ya que por primera vez desde 1946, se organizaron elecciones libres en el Este de Europa, aunque desde el punto de vista práctico la libertad sería controlada y limitada (el Sindicato Solidaridad se comprometía a conceder el 65% de las 460 actas de la Dieta al Partido Comunista, mientras que las actas del Senado serían objetos de una competencia real, pero este solo tenía el poder de rechazar las leyes votadas por la Dieta).³⁸ De este modo Polonia entraba en un proceso de transición cuya duración estaba prevista en 4 años, tras los cuales, la elección de las dos cámaras sería libre. En las elecciones de junio de 1989 el

³⁶ Kissinger, Henry, Ob. Cit., Página 791

³⁷ Zorbibe, Charles, Ob. Cit., Página 646

³⁸ Ibidem, página 648

partido comunista fue duramente derrotado (99 de las 100 plazas del Senado fueron ocupadas por Solidaridad, la restante la ocupó un candidato independiente).³⁹ Frente a esta situación, el Partido Comunista propuso la constitución de un gobierno de unidad nacional con la participación de Solidaridad, cuestión rechazada por el sindicato. Al final el general Jaruzelski consideró que no tenía otra solución que permitir la formación de un gobierno, cuyo Primer Ministro sería Mazowiecki, dirigente de Solidaridad. Se formaba así el primer gobierno no comunista en Europa Oriental desde 1945. La rápida descomposición del régimen comunista, permitió que Lech Walesa (líder del movimiento obrero "Solidaridad"), fuera elegido presidente del país en 1990.

Una muestra concreta de los cambios experimentados en la Unión Soviética fue la negativa de Gorbachov a usar tropas soviéticas para anular los resultados de las elecciones en Polonia, con ello demostraba concretamente que la doctrina Brezhnev, que había sido formulada para justificar la intervención en Checoslovaquia el año 1968, había muerto de verdad.⁴⁰

Hungría:

El Partido Comunista Húngaro trató de emular el programa de reformas de Gorbachov, con el mismo fin de salvar el comunismo, pero fue en vano.⁴¹ El 11 de enero de 1989 el Parlamento Húngaro, que estaba dominado por los comunistas, legalizó la libertad de reunión y asociación para los grupos no comunistas, un mes más tarde legalizó los partidos políticos independientes. El 8 de abril Janos Kadar, que había asumido la dirección del partido comunista después de la revolución de 1956, fue expulsado del poder. El 2 de mayo Hungría se transformó en el primer país del bloque soviético en abrir la frontera con la Europa Occidental. En septiembre el gobierno comunista y los recién creados partidos de la oposición acordaron participar en elecciones libres, que se programaron para marzo de 1990, la cual permitió al partido democrático de la oposición establecer un

³⁹ Idem

⁴⁰ Powaski, Ronald, Ob. Cit., página 327

⁴¹ Idem

gobierno no comunista bajo la dirección de Jozef Antall.⁴² (El partido comunista, que para entonces había adoptado el nombre de Partido Socialista, sólo obtuvo el 9% de los votos)

República Democrática de Alemania

El cambio en Hungría tuvo una enorme repercusión exterior. La decisión de las autoridades de Budapest (capital de Hungría), de abrir su frontera con Austria en septiembre de 1989 abrió una “brecha” en el telón de acero por el que decenas de miles de habitantes de la República Democrática de Alemania huyeron hacia la República Federal de Alemania, atravesando Checoslovaquia, Hungría y Austria. Al éxodo de la población se le unió pronto una oleada de manifestaciones a lo largo de toda Alemania Oriental.⁴³

El líder de la RDA, Eric Honnecker, que acababa de felicitar públicamente al embajador chino por la represión en la plaza de Tiananamen, estaba convencido de que las reformas provocarían el hundimiento del régimen.⁴⁴ A partir de aquí los acontecimientos se precipitaron, Honnecker fue sustituido por un comunista reformista, Egon Krenz, quién tomó la histórica decisión de abrir el Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y la celebración de elecciones libres.⁴⁵ En un primer momento el nuevo líder de la RDA, intentó detener el éxodo de alemanes del Este poniendo fin a las restricciones que impedían viajar a Occidente, pero la medida sólo sirvió para fomentar la fuga de mas alemanes orientales. En vista de esta situación, el 9 de noviembre se produjo el hecho que pasará a constituirse en símbolo del “*fin*” de la Guerra Fría, ese día se produjo la apertura del muro de Berlín. Centenares de miles de alemanes del Este pasaron inmediatamente al Berlín Occidental.

⁴² Ibidem, Página 329

⁴³ Ibidem, Página 328

⁴⁴ Zorgbibe, Charles, Ob. Cit., Página 652

⁴⁵ Idem

El rápido derrumbamiento de la RDA abrió un proceso de negociación entre las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial y la RFA, dirigida por un canciller, Helmut Kohl, que era muy consciente de la oportunidad histórica que se le abría a Alemania. En un primer momento, los soviéticos intentaron impedir la unificación proponiendo reavivar las instituciones de ocupación alemana por las cuatro potencias vencedoras, no obstante, luego el objetivo soviético pasó a intentar evitar que una futura Alemania unificada fuese miembro de la OTAN. Antes esta situación los aliados occidentales propusieron celebrar las conversaciones de “Dos mas Cuatro”, es decir, los dos Estados Alemanes, más Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética.⁴⁶ Finalmente el 14 de julio de 1990 Gorbachov aceptó la unificación Alemana, así como su pertenencia a la OTAN. A cambio, el canciller de Alemania Occidental, Helmut Col, prometió conceder grandes empréstitos y otras formas de ayuda económica a la Unión Soviética. También accedió a limitar las fuerzas militares de Alemania reunificada a 370.000 personas y aseguró a Gorbachov que no habría armas biológicas, nucleares, ni químicas en el arsenal alemán. También se prometió aportar con 8.000 millones de dólares para el mantenimiento y la retirada de las fuerzas soviéticas de Alemania. Por su parte Gorbachov prometió retirar las fuerzas soviéticas de Alemania Oriental en un plazo de cuatro años.⁴⁷

Como señala Ronald Powaski, con la concreción de los acuerdos de la unificación alemana, se estaba llevando a cabo el último tratado pendiente de la Segunda Guerra Mundial en Europa. El 23 de agosto el parlamento de Alemania oriental fijó el 3 de octubre como fecha para la fusión con la República Federal. El 12 de septiembre de 1990 las cuatro potencias aliadas de la Segunda Guerra Mundial y las dos Alemanias firmaron el “Tratado sobre la Resolución Final con Respecto a Alemania”. El 1 de octubre los vencedores de la Segunda Guerra

⁴⁶ Zorgbibe, Charles, Ob. Cit., Página 660

⁴⁷ Powaski, Ronald, Ob. Cit., Página 338

Mundial renunciaban oficialmente a sus derechos y responsabilidades sobre Alemania y Berlín. El 3 de octubre Alemania quedaba reunificada.⁴⁸

Checoslovaquia: el 17 de noviembre de 1989, miles de jóvenes se congregaron en la principal plaza de Praga para exigir el reconocimiento de sus derechos. Dos días después, aproximadamente 200.000 personas se manifestaron en la capital para exigir elecciones libres y la dimisión de los líderes comunistas. El 24 de noviembre dimitió el Secretario General del Partido Comunista, Milos Jakes. Luego de 4 días, después de una huelga general, el gobierno permitió organizar partidos no comunistas. El 10 de diciembre un nuevo gabinete, en el cual los no comunistas eran mayoría, prestó juramento. El 29 de diciembre de 1989 se creó un gobierno provisional con Vaclav Havel como presidente. El nuevo gobierno convocó a elecciones libres para junio de 1990 y abrió la frontera con Austria. En las elecciones el partido comunista obtuvo el 14% de los votos, el democristiano el 12% y el Foro Cívico (liderado por Havel), el 47%. Este último procedió a crear un gobierno de coalición con el nuevo partido democristiano y en el nuevo gobierno no hubo cabida para ningún comunista.⁴⁹

Bulgaria: también se vio afectada por los acontecimientos del resto de Europa del Este. El 9 de noviembre de 1989, el día en que se produjo la apertura del Muro de Berlín, el Politburó comunista de Bulgaria destituyó a Todor Zhikov, que había sido líder del Partido desde 1961. En su lugar quedó Mladenov, con mayor propensión a llevar a cabo las reformas, no obstante, después de un año el comunismo también era vencido en las urnas.⁵⁰

Rumania: en este país la transición del comunismo a la democracia fue más sangrienta. En diciembre de 1989 las fuerzas de seguridad del estado mataron en la ciudad de Timisoara a centenares de rumanos que se manifestaron contra el intento del gobierno de desahuciar a un sacerdote disidente. La matanza provocó aun más manifestaciones. El 22 de diciembre el líder comunista rumano, Nicolae

⁴⁸ Idem

⁴⁹ Zorgbibe, Charles Ob. Cit., Página 653

⁵⁰ Powaski, Ronald, Ob. Cit., Página 329

Ceausescu, intentó huir del país al darse cuenta que las unidades militares comenzaron a apoyar a los manifestantes. No obstante, fue apresado y ejecutado sumariamente por el ejército el 25 de diciembre.⁵¹

Las revoluciones de 1989 en la Europa oriental habían supuesto un acontecimiento histórico de múltiple resonancia. Por un lado, constituyeron el derrumbe de los sistemas comunistas construidos tras 1945, por otro, significaron la pérdida de la zona de influencia que la URSS había construido tras su victoria contra el nazismo. Con esto se puede apreciar que los intentos de reformar el comunismo en la Europa del Este, terminaron causando su caída y finalmente la propia desintegración de la Unión Soviética.⁵² Como señala Robert Service, el desenlace fue espectacular. A principios de 1989 los comunistas gobernaban todos los países europeos al Este del Río Elba. Al acabar el año, el único Estado Comunista que quedaba al Oeste de la URSS era Albania, y Albania había sido hostil hacia la URSS desde el gobierno de Kruschov.⁵³

La Guerra Fría, el enfrentamiento que había marcado las relaciones internacionales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, va a terminar por el derrumbe y desintegración de uno de los contendientes. El fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética son dos fenómenos paralelos que cambiarán radicalmente el mundo. Para el historiador británico, Eric Hobsbawm, la Guerra Fría terminó antes que la Unión Soviética se desintegrara, pero el fin del conflicto se hizo evidente sólo cuando éste último había dejado de existir:

La guerra fría acabó cuando una de las superpotencias, o ambas, reconocieron lo siniestro y absurdo de la carrera de armamentos atómicos, y cuando una, o ambas, aceptaron que la otra deseaba sinceramente acabar con esa carrera... La verdadera Guerra Fría, como resulta fácil ver desde nuestra perspectiva actual, terminó con la cumbre de Washington en 1987, pero no fue posible reconocer que había acabado hasta que la URSS dejó de ser una superpotencia, o una potencia a secas... pero los engranajes de la maquinaria de guerra continuaron girando en ambos bandos. Los servicios secretos,

⁵¹ Ibidem, Página 330

⁵² Powaski, Ronald, Ob. Cit., Página 327

⁵³ Service, Robert, Historia de Rusia en el Siglo XX, Editorial Crítica, Barcelona 2000. Página 447

profesionales de la paranoia, siguieron sospechando que cualquier movimiento del otro lado no era más que un astuto truco para hacer bajar la guardia al enemigo y derrotarlo mejor. El hundimiento del imperio soviético en 1989, la desintegración y disolución de la propia URSS en 1989-1991, hizo imposible pretender que nada había cambiado y, menos aun creerlo.⁵⁴

Dentro de esta lógica, Henry Kissinger señala que el fin de la Guerra Fría se produjo al momento en que la Unión Soviética emprendió la transformación interna de su régimen. Este proceso se desarrolló a lo largo de todo el período liderado por Gorbachov, es decir, a partir de 1985, no obstante, la manifestación más concreta, según Kissinger, se produjo en el XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1986). En esta oportunidad se abandonó por completo la teoría de la inevitable lucha de clases y se proclamó la coexistencia como un fin en sí mismo.⁵⁵ Desde la perspectiva de análisis de Henry Kissinger, este hecho venia a ratificar la teoría propuesta por Kennan en 1946, acerca de la necesidad de que Estados Unidos mostrara una actitud de contención frente a las fuerzas comunistas y frente a la URSS, hasta que ésta hubiere experimentado un cambio radical en sus estructuras internas. Teniendo presente lo anterior, se puede afirmar que la Guerra Fría termina durante los gobiernos de Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov, pues entre 1985 y 1989 el ambiente de tensión y crisis intermitentes, característicos de la Guerra Fría, dan paso a un tipo de relaciones internacionales basados en la búsqueda del entendimiento.

En definitiva, fue el fracaso de las reformas de Gorbachov y las revoluciones democráticas en Europa del Este las que llevaron al colapso del bloque soviético, el cual, a su vez, también se desintegraba intestinalmente, ya que las aspiraciones separatistas de las Repúblicas se habían comenzado a manifestar a través de las demandas de “democracia” y “autodeterminación nacional”. Como señala Robert Service, en algunos casos como en los países bálticos (Estonia, Letonia, Lituania), estas demandas respondían a un compromiso con esos valores, pero en la mayor parte de las demás repúblicas, esas demandas

⁵⁴ Hobsbawm, Eric, Ob. Cit., Página 255

⁵⁵ Kissinger, Henry, Ob Cit., Página 784 y 798

no eran más que el intento de las élites locales del Partido Comunista por mantener el poder. Declarando la independencia esperaban aislar a sus respectivas repúblicas de la injerencia cotidiana de Moscú.⁵⁶

La Guerra Fría terminó antes que la URSS conociera su fin. No obstante, sólo fue evidente cuando uno de los contendientes había dejado de existir. La Guerra Fría terminó por estocadas sucesivas. Los engranajes se fueron deteniendo y lo que empezó con una retórica pacifista, continuó con anuncios concretos como el discurso de Gorbachov ante la ONU, dando a conocer la reducción unilateral de su ejército y la retirada del mismo de Europa del Este, prosiguió con una serie de gestos diplomáticos a partir de los cuales el acercamiento hacia occidente fue quedando en evidencia.⁵⁷ La sentencia de muerte de la Guerra Fría fue declarada por Gorbachov y Bush. No obstante, a este último sólo le correspondió dar la estocada final a un ente moribundo.

El 8 diciembre de 1991 en los acuerdos de Minsk (Capital bielorrusa) se decretó la muerte de uno de los contendientes de la Guerra Fría, declarando solemnemente que “Nosotros las Repúblicas de Bielorrusia, la Federación Rusa (RSFSR) y Ucrania como Estados fundadores de la URSS, firmantes del tratado de la Unión de 1922, en lo sucesivo denominadas altas partes contratantes, constatamos que la URSS como sujeto de derecho Internacional y realidad geopolítica, deja de existir”.⁵⁸ Tras el derrumbe soviético sólo quedaba en pie el enorme imperio norteamericano. Desde este punto de vista es legítimo afirmar que el ganador de esta peculiar Guerra fue EEUU.

La Guerra Fría había terminado. En un proceso enormemente rápido la URSS y los EE.UU. pusieron fin al largo enfrentamiento que habían iniciado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ahora bien, en el proceso de finalización de la Guerra Fría, uno de los actores sucumbió y se desintegró, dejado a su oponente

⁵⁶ Service, Robert, *Ob. Cit.*, Página 453

⁵⁷ Zorbibe, Charles, *Ob. Cit.*, Página 646

⁵⁸ Acuerdo de Minsk entre Rusia, Bielorrusia y Ucrania sobre la creación de la C.E.I. (En: www.historiasiglo20.org/acuerdosmisk)

en calidad de única gran superpotencia. Este es el tema desarrollado por el Historiador Británico Eric Hobsbawm, en su artículo publicado en *Le Monde Diplomatique* “Después de Ganar la Guerra”, en el que afirma: “Efectivamente, el colapso de la Unión Soviética dejó a los Estados Unidos como el único superpoder, que ningún otro poder podía o quería desafiar”.⁵⁹ Con la desintegración de la Unión Soviética se confirmó el fin de la Guerra Fría. De este modo, el peculiar conflicto que caracterizó el desenvolvimiento de las Relaciones Internacionales durante 45 años tocaba su fin con la caída de uno de sus contendientes. El colapso de uno de sus protagonistas, dio paso a un mundo liderado indiscutiblemente por Estados Unidos, en calidad de superpotencia económica y militar.

La desintegración de la URSS y las tendencias democratizadoras experimentadas por su orbita de influencias en la Europa del Este, conforman uno de los sustentos fácticos de los postulados de Francis Fukuyama. Como veremos en el apartado siguiente, el fin de la Guerra Fría, en el ámbito de la concepción histórica de Fukuyama, tiene una relevancia crucial en cuanto viene a significar la crisis y el fin de una propuesta alternativa al mundo capitalista y liberal. En esencia, no es la URSS la derrotada entre 1989 y 1991, sino la alternativa comunista (y totalitaria) la que sucumbe, dejando paso a un mundo donde la “idea” democrática se impone como triunfadora, quizás no aun en los hechos, pero sí como tendencia.

⁵⁹ Eric Hobsbawm en su artículo “Después de la Guerra”, publicado en la revista *Lemonde Diplomatique* presenta un interesante ensayo respecto de las proyecciones de Estados Unidos después de la Guerra Fría, destacando su nuevo rol de única superpotencia económica y militar

CAPÍTULO III FUKUYAMA Y LA IDEA DEL “FIN DE LA HISTORIA”

1. Antecedentes biográficos de Francis Fukuyama

Francis Fukuyama nació en el seno de una familia de origen japonés en 1952, en la ciudad de Chicago, Estados Unidos. Creció en Nueva York y se graduó en Harvard. Durante su carrera escribió sobre democratización y política económica internacional, especializándose en la política exterior de la ex Unión Soviética. También trabajó para el Departamento de Estado de los Estados Unidos. En la actualidad es miembro del Consejo Presidencial sobre la Bioética y catedrático de Economía Política Internacional en la Universidad Johns Hopkins en Washington, DC.

2. Pilares fundamentales de la tesis de Fukuyama

Como el propio Francis Fukuyama declara, sus reflexiones respecto del fin de la Historia comienzan a cristalizarse en el artículo titulado “¿El fin de la Historia?” escrito para la revista *The National Interest* en 1989,⁶⁰ la argumentación detallada de su idea del fin de la historia las desarrolla ampliamente en su libro “El fin de la historia y el último hombre”, publicado en 1992. No obstante, entre ambos escritos es factible dilucidar algunas diferencias importantes. Entre tales diferencias destacamos las siguientes:

En el artículo de 1989 Fukuyama declara establecer un vínculo directo con las concepciones que Hegel poseía respecto de la Historia; mientras que en el libro publicado en 1992 se advierte que, en realidad, la concepción de Historia de Fukuyama se relaciona más con Kant y su idea de “paz perpetua”, puesto que el

⁶⁰ Fukuyama, Francis, El fin de la Historia y el último Hombre, Editorial Planeta, Barcelona 1992. Página 11

optimismo, hace declarar a Fukuyama la convicción de que en un mundo donde triunfe el Estado liberal y democrático, será un mundo donde la guerra y el conflicto desaparecerá.⁶¹

La segunda diferencia relevante que encontramos entre ambos escritos es que en el artículo de 1989 se presenta un exagerado optimismo acerca de las posibilidades concretas de que el mundo alcance su estabilización, sin riesgos reales que perturben la paz mundial; mientras que en el libro, esta posibilidad de “paz perpetua” queda abierta a amplias conjeturas y posibilidades. Incluso en la última página del libro, deja lugar a la duda al afirmar: “a pesar de la reciente revolución liberal mundial, los indicios disponibles acerca de la dirección de las carretas no son todavía concluyentes...”⁶²

Pasemos ahora a revisar los principales fundamentos de la tesis de Fukuyama.

2.1 Rechaza el pesimismo que cundió a principios del siglo XX y señala la debilidad de los Estado fuertes.

“Hombres más sabios y prudentes que yo, han visto en la historia un plan un ritmo, un modelo predeterminado. A mí se me ocultan estas armonías. Sólo puedo ver una crisis siguiendo a otra crisis como una ola sigue a otra ola”.⁶³ En estas palabras, el historiador británico L. Ficher sintetiza la percepción pesimista que cundió entre los círculos de intelectuales de la primera mitad del siglo XX.

A nivel mundial, dos fueron los ejemplos más esenciales para poner en tela de juicio o simplemente en duda la idea que el mundo avanzaba inexorablemente hacia la democracia, cuestión proclamada por muchos europeos durante el siglo

⁶¹ Esto no implica descartar la gran influencia de Hegel en la concepción de Historia de Fukuyama. En efecto, uno de los pilares del argumento de Fukuyama descansa en la idea desarrollada por Hegel, explicada y ampliada por Alexander Kojève, respecto de que el motor de la historia es el deseo de reconocimiento, es decir, el thimos platónico.

⁶² Fukuyama, Francis, *Ob. Cit.*, página 448. (en la metáfora expuesta por Fukuyama, las carretas son las sociedades organizadas en Estados)

⁶³ Fukuyama, Francis, *El fin de la Historia y el último Hombre*, Editorial Planeta, Barcelona 1992. Página 32

XIX.⁶⁴ Estas fueron el Totalitarismo Hitleriano y Stalinista.⁶⁵ Ambos pusieron la tecnología moderna y la moderna organización política al servicio de sus propósitos totalitarios. Esto último es una de las razones por las que se puso en tela de juicio la idea de que el progreso se basa en la ciencia y la tecnología. Pero las razones de esta paradoja, las explica Fukuyama afirmando que “la capacidad de la tecnología de mejorar la vida humana depende en alto grado de un progreso moral paralelo del hombre. Sin este progreso moral, el poder de la tecnología se utilizará para fines malos y la humanidad se encontrará peor que antes”.⁶⁶

⁶⁴ Ibidem, página 34

⁶⁵ Norberto Bobbio, Diccionario de Política, 10ª Edición, Siglo XXI Editores, tomo 2: *Una característica específica del totalitarismo es la movilización total del cuerpo social, con la destrucción de todas las líneas entre el aparato político y la sociedad... la acción totalitarista penetra en la sociedad hasta sus células más escondidas, la envuelve totalmente. Los elementos constitutivos del totalitarismo son la ideología, el partido único, el dictador, el terror. La ideología totalitaria es la crítica radical a la situación existente y una guía para su transformación también radical y orientan su acción hacia un objetivo sustancial: la supremacía de la raza elegida o la sociedad comunista... El partido único, animado por la ideología, se opone y se sobrepone a la organización del Estado, trastornando la autoridad y el comportamiento regular, politiza a todos los grupos y a las diversas actividades sociales. El dictador totalitario ejerce un poder absoluto sobre la organización del régimen, haciendo fluctuar a su gusto la jerarquías, sobre la ideología, de cuya interpretación y aplicación el dictador es el depositario exclusivo. El terror totalitario inhibe toda oposición y aun las críticas más débiles y genera coercitivamente la adhesión y el apoyo activo de las masas al régimen y al jefe personal.*

Los factores que hicieron posible el totalitarismo son la formación de la sociedad industrial de masas, la persistencia de un ámbito mundial dividido y el desarrollo de la tecnología moderna... Un ámbito internacional inseguro y amenazador permite y favorece la penetración y movilización total del cuerpo social. Por otro lado esta el impacto del desarrollo tecnológico sobre los instrumentos de violencia, los medios de comunicación las técnicas organizativas y las de supervisión permiten un grado máximo de control, sin precedentes en la historia.

La política totalitaria se llevó a cabo en la Rusia Stalinista y en Alemania Hitleriana... pero el concepto totalitarismo no se puede aplicar a todos los regímenes comunistas ni a todos los sistemas fascistas. .. no es totalitario el fascismo Italiano, aunque algunos lo consideran entre los totalitarismos.

En Italia la penetración y movilización de la sociedad nunca se pudo comparar con la alcanzada por el régimen hitleriano o stalinista. ...El partido fascista fue más débil, frente al cual la burocracia del estado, la magistratura y el ejército conservaron gran parte de su autonomía, el adoctrinamiento ideológico fue limitado y entró en negociaciones con la Iglesia católica. El terror totalitario casi estuvo ausente. Lo que sí estuvo presente fue la personificación del poder, aunque no se llegó a socavar la institución monarquía... Mussolini nunca reunió en sus manos un poder comparable al de Hitler o Stalin.

En síntesis el concepto totalitarismo designa a un modo extremo de hacer política más que a cierta organización institucional. Este modo extremo de hacer política que penetra y moviliza a toda la sociedad, destruyendo su autonomía, se encarnó en dos regímenes políticos únicos, temporalmente circunscritos... sin duda esta forma de hacer política dejó una huella indeleble en la historia y la conciencia de los hombres del siglo XX”. Páginas 1586 - 1587

⁶⁶ Fukuyama, Francis, *Ob. Cit.*, página 33

El panorama desolador de la primera mitad del siglo (las dos guerras mundiales y los dos totalitarismos europeos), explicarían el pesimismo entre los intelectuales respecto de la idea de una historia direccionada, progresiva y evolutiva. Ahora bien, para Fukuyama, la máxima muestra del pesimismo estuvo dada por el hecho de que muchos llegaron a pensar en la posibilidad real de que comunismo-totalitario era una verdadera alternativa frente a la democracia liberal.⁶⁷ No obstante, quienes pensaban en esta posibilidad, ignoraban las debilidades inherentes de los estados fuertes (totalitarios o autoritarios). Y tal debilidad pasa por la imposibilidad de mantener satisfecha a su población, esto es lo que los hace débiles y, finalmente, de forma inevitable, caen presos de su propia autoridad o fuerza. Pero tal debilidad no fue perceptible para quienes se consagraron al estudio de la política y las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XX. Y en efecto, para muchos el derrumbamiento de la URSS, a fines de los ochenta, constituyó algo enteramente imprevisto.⁶⁸

Desde esta óptica, es la propia fuerza proclamada y aplicada por los estados fuertes la que termina socavando su fortaleza y al final los termina obligando a ceder, y así, hacia fines de la década de 1980 y principios de los '90, muchos regimenes autoritarios dieron paso a la democracia, mientras que los que eran estados totalitarios transitaron hacia el autoritarismos, sino en democracias. Por ejemplo, la Unión Soviética devolvió el poder a las repúblicas que la formaban en 1989.⁶⁹

Un aspecto relevante de la crisis de los gobiernos fuertes es que al mismo tiempo en que se pone en crisis su autoritarismo político también comienza una silenciosa revolución económica. Una de las razones que explica el tránsito hacia la liberalización de la economía, sobre todo en los estados autoritarios de América Latina, es que se dejaban atrás premisas que afirmaban que las causas de su

⁶⁷ Ibidem, página 34

⁶⁸ Ibidem, página 35

⁶⁹ Ibidem, página 76

subdesarrollo era el capitalismo en sí, para pasar a concebir que en realidad la causa profunda era la debilidad y falta de amplitud de éste.⁷⁰

2.2 Optimismo de Fukuyama: Triunfo del liberalismo y la democracia:

Para Fukuyama, los hechos acontecidos al final del siglo XX constataban la superioridad del liberalismo político y económico frente a las demás alternativas: fascismo, totalitarismo y autoritarismos, así como también manifestaba el fracaso de la planificación económica por parte de los estados al demostrar su ineficiencia. Así pues, al final de la Guerra Fría, surgió un vencedor, y esta fue “una ideología de validez potencialmente universal: la democracia liberal, la doctrina de la libertad individual y de la soberanía popular”.⁷¹

Ahora bien, el triunfo del liberalismo y la democracia está dado, según Fukuyama, por la primacía de la “idea” liberal.⁷² Es decir, “para gran parte del mundo, no hay actualmente ninguna ideología con pretensiones de universalidad que esté en condiciones de desafiar a la democracia liberal, ni ningún principio universal de legitimidad que no sea el de la soberanía del pueblo”.⁷³ Por ello es que no es factible refutar la tesis de Fukuyama afirmando que para aquel entonces (1989) o ahora (2006) no en todos los países haya triunfado la democracia liberal, sino que lo que verdaderamente importa es el triunfo de la idea, que en términos hegelianos, se transforma, en último término, en motor del proceso histórico.

En ciertas páginas de su libro, Fukuyama llega a exacerbar su optimismo apologético respecto de la democracia liberal, afirmando que “nos cuesta imaginar

⁷⁰ Fukuyama, Francis, *Ob. Cit.*: “Chile aplicó principios económicos liberales a comienzos de los ochenta, con Pinochet, con el resultado de que su economía era la más sana del cono sur al salir de la dictadura, bajo la presidencia de Patricio Alwyn. Estos nuevos presidentes, elegidos democráticamente, partían de la premisa de que el subdesarrollo no se debía a inequidades inherentes al capitalismo, sino más bien al grado insuficiente de capitalismo que se había practicado en el pasado en sus países”. Página 78

⁷¹ *Ibidem*, página 78

⁷² Fukuyama, Francis, *Ob. Cit.*: “*El liberalismo y la democracia aunque estrechamente relacionados, son conceptos separados. El liberalismo político puede definirse como una regla jurídica que reconoce ciertos derechos o libertades individuales respecto al control gubernamental. (Derechos civiles, religiosos y políticos). La democracia es el derecho de todos los ciudadanos de participar en el poder político, es decir, el derecho de todos los ciudadanos a votar y a tomar parte en la política*”. Página 79 y 80

⁷³ *Ibidem*, página 82

un mundo que sea radicalmente mejor que el nuestro, o un futuro que no sea esencialmente democrático y capitalista”.⁷⁴

Las tendencias democráticas evidenciadas en la historia, Fukuyama las explica insertando un cuadro estadístico en el que se demuestra que entre 1790 y 1990 las democracias han ido ganando terreno progresivamente, encontrándose en 1990 en la cúspide de su hegemonía. Los parámetros utilizados son: economía de mercado, gobierno representativo y derechos jurídicos. Sosteniendo sus aseveraciones en el cuadro estadístico, sostiene que el crecimiento de la democracia liberal, con su compañero, el liberalismo económico, ha constituido el fenómeno macropolítico más notable de los últimos cuatrocientos años.⁷⁵

Dentro de su teoría triunfalista de la democracia liberal a final del siglo XX, Fukuyama reconoce que una doctrina alternativa al liberalismo democrático podría ser el Islam, pero afirma que no posee el peso suficiente para convertirse en doctrina atractiva fuera del mundo islámico. Y los seguidores más extremistas del Islam no tendrían otra alternativa que remitir su oposición a actos terroristas.⁷⁶

2.3 Planteamientos teóricos acerca de la Historia Universal

Pesimismo del siglo XX

El ambiente pesimista generando en el Siglo XX contribuyó a desacreditar la mayoría de las historias universales. Los desastres, las guerras, las atrocidades cometidas por los totalitarismos pusieron en tela de juicio la noción de que la historia tenga sentido, sea direccional, progresiva o simplemente comprensible. Este contexto es el que habría de explicar que los únicos escritores de historia

⁷⁴ Ibidem, página 83

⁷⁵ Ibidem, página 86

⁷⁶ Fukuyama, Francis, Ob. Cit.: “Es cierto que el Islam constituye una ideología universal coherente como el comunismo y el liberalismo... pero sigue siendo cierto que esta religión no ejerce en la práctica ningún atractivo fuera de las zonas que eran ya culturalmente islámicas... y aunque cerca de mil millones de personas son culturalmente islámicas, no puede desafiar a la democracia liberal en su territorio y en el terreno de las ideas. pueden desafiar a la democracia liberal mediante bombas y atentados terroristas, desafío importante, pero no vital”. página 83

universales relevantes del siglo XX fueron Toynbee (El estudio de la Historia) y Spengler (La decadencia de occidente), que describieron la decadencia y degradación de los valores e instituciones occidentales.⁷⁷

Historia Universal: ¿progresla la historia?

No obstante, y coherente con el proclamado optimismo, Fukuyama sostiene que el carácter mundial de la revolución liberal que se estaba emprendiendo a finales del siglo XX constituía una prueba de que hay un proceso fundamental que dicta una tendencia común a la evolución de todas las sociedades humanas, es decir, algo así como una historia universal de la humanidad en marcha hacia la democracia liberal.

¿Cómo encajar dentro de esta panorámica de avance inexorable hacia la democracia liberal los episodios histlerianos o stalinistas?. Esta es la pregunta que Fukuyama parece responder al señalar que “los ciclos y las interrupciones no son, por sí mismos incompatibles con una historia orientada o direccional y universal, del mismo modo que la existencia de ciclos económicos no niega la posibilidad del crecimiento económico a largo plazo”.⁷⁸

¿Qué entender por Historia Universal?

Concebir una Historia Universal de la Humanidad, significa lograr encontrar una coherencia entre todas las épocas y todos los pueblos. Si se vislumbra esa coherencia o hilo conductor será factible concebir la Historia Universal, la cual bajo ninguna circunstancia podría pensarse como la suma de los hechos acontecidos a los pueblos, cuestión vana e infinita. El pesimismo que se apoderó de los intelectuales del siglo XX solo les hace percibir una sucesión de acontecimientos incoherentes que llevan a afirmar frases como la siguiente: *“Hombres más sabios y prudentes que yo, han visto en la historia un plan un ritmo, un modelo*

⁷⁷ Ibidem, página 113 -114

⁷⁸Ibidem, página 88

predeterminado. A mí se me ocultan estas armonías. Sólo puedo ver una crisis siguiendo a otra crisis como una ola sigue a otra ola".⁷⁹

Levantándose contra ese pesimismo, Fukuyama se plantea la posibilidad de volver a pensar seriamente en la Historia Universal de la Humanidad. En primer lugar, reconoce que los primeros intentos de llevar a cabo tales tareas investigativas se desprenden del cristianismo primitivo, el cual contaba a su haber la concepción de igualdad de los hombres ante los ojos de Dios y la idea de la finitud de la historia, con un comienzo dado y un fin hacia el cual avanza la humanidad y que se producirá con la salvación final.⁸⁰

Luego, en el siglo XVI se llevan a cabo los primeros intentos de realizar historias universales seculares, pero las tentativas más serias de escribir historias universales las manifestaron los alemanes de tradición idealista. La idea fue propuesta por Emmanuel Kant en su ensayo de 1784, "idea para una historia universal desde un punto de vista cosmopolita". En esta obra se describía los términos de referencia esenciales para todas las tentativas posteriores de escribir una historia universal.⁸¹ En este escrito se preguntaba si existiría un movimiento regular de la historia, imperceptible para un individuo, pero que revelara una evolución gradual de larguísimo plazo. Esto era relativo al desarrollo de la razón humana. En esencia, la pregunta de Kant giraba entorno al sentido de la historia.

Ahora bien, Kant sugería que la historia tendría un punto final, es decir, que poseía un propósito final implícito en las capacidades del hombre y que hacía inteligible toda la historia. Este punto final era la realización de la libertad humana. La pregunta general que se debía contestar era si tomando en cuenta todas las sociedades y todas las épocas, existía una razón global conjunta para esperar un

⁷⁹Ibidem, Página 32

⁸⁰ Ibidem, página 94

⁸¹ Ibidem, página 96

progreso humano general hacia un gobierno republicano, o sea, lo que hoy entendemos por democracia liberal.⁸²

El escrito de Kant era una propuesta para hacer una historia universal, un llamado a un filósofo que también fuera historiador. Para que pudiera comprender lo importante en los asuntos humanos y lo segundo para que pudiera asimilar la historia de todos los tiempos y todos los pueblos, formando con ello un conjunto con sentido.⁸³ Ese hombre llamado a emprender el reto fue Hegel. Para este autor, la libertad humana se materializa en el moderno Estado Constitucional, lo que para Fukuyama es equivalente a democracia liberal. El sentido de la Historia Universal de Hegel era la gradual elevación del hombre a la plena racionalidad y a la percepción de cómo esta racionalidad se expresa en el autogobierno liberal.⁸⁴ Un aspecto fundamental de la concepción histórica de Hegel era que la historia humana no debía verse sólo como una sucesión de civilizaciones diferentes y de distintos niveles de realizaciones materiales, sino, lo que es más importante, como una sucesión de distintas formas de conciencia.⁸⁵

Fin de la historia en Hegel

Para Hegel el proceso histórico no continuará indefinidamente, sino que llegaría a un final con el establecimiento de sociedades libres en el mundo real. En otras palabras, habría un fin de la historia.⁸⁶ Pero ese final de la historia se produciría aquí en la tierra, no en la ciudad celeste de los cristianos.

Para Hegel, el motor de la historia son las ideas, y éstas en la medida que evidenciaran sus contradicciones y se manifestaran perfectibles debían ser reemplazadas. De hecho, este es el modo en que Hegel explica la sucesión de las distintas etapas de la historia (sociedades tribales, teocracias, monarquías,

⁸² Ibidem, página 97

⁸³ Ibidem, página 98

⁸⁴ Ibidem, página 100

⁸⁵ Ibidem, página 103

⁸⁶ Ibidem, página 105

aristocracias feudales, democracia liberal).⁸⁷ Por ello es que cuando Hegel declaró que la historia había terminado con la batalla de Jena en 1806, no afirmaba que el Estado liberal había triunfado en el mundo entero, lo que decía era que los principios de libertad e igualdad subyacentes en el Estado liberal moderno habían sido descubiertos y que no existían principios ni formas alternativas superiores al liberalismo.⁸⁸ En esencia, no había una idea que pudiera volver perfectible a la ya descubierta.

Refutando a Hegel, pero basándose plenamente en él para formular sus ideas, Marx atacó el sistema filosófico de Hegel, aunque también reconocía la posibilidad de un fin de la historia. Marx difería de Hegel respecto de la clase de sociedad que existiría cuando la historia llegara a su fin. Para Marx, el Estado liberal no resolvía un conflicto fundamental, es decir, la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Para Marx el estado liberal solo representaba la victoria de la libertad para la burguesía.⁸⁹ El fin marxista de la historia solo llegaría con la victoria de la verdadera clase universal, el proletariado y la realización de una utopía comunista global, que pondría fin a la lucha de clases para siempre. Por tanto lo que para Hegel era imperfectible –la democracia liberal-, para Marx era ícono de la imperfección por las múltiples contradicciones internas, sobre todo, las inherentes a la injusticia opresora ejercida por la clase burguesa sobre la clase trabajadora o proletariado.

Alexandre Kojève. Intérprete de Hegel

Alexander Kojève era un filósofo franco-ruso, el mayor intérprete de Hegel en el siglo XX. Para este autor, Hegel tenía razón, la historia mundial había terminado efectivamente en 1806.⁹⁰ La idea de los principios de igualdad y libertad

⁸⁷ Ibidem, página 12

⁸⁸ Ibidem, página 106

⁸⁹ Fukuyama, Francis, *Ob. Cit.*, página 108

⁹⁰ Fukuyama, ¿El fin de la Historia?, página 7. En: www.cep.cl

surgidos en la revolución francesa, representaban el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, más allá del cual no era posible progresar. Incluso el comunismo representaba, dentro de esta lógica una etapa de la universalización de la libertad y la igualdad.

En 1947 Kojeve señala: “reflexionado en lo sucedido en el mundo desde la batalla de Jena, comprendí que Hegel acertaba al ver en esta batalla el fin de la historia propiamente dicha. En esta batalla, la vanguardia de la humanidad alcanzó prácticamente el límite y la meta, es decir, el final de la evolución histórica del hombre”⁹¹

El fin de la historia significaba para Kojeve no sólo el fin de las grandes luchas y conflictos políticos, sino también el fin de la filosofía. Abandonó la enseñanza en la última etapa de su vida y se dedicó a trabajar para la Comunidad Económica Europea. Según señala Fukuyama, este hecho vendría a ser una de las demostraciones de que Kojeve realmente estaba convencido de los postulados hegelianos y en un mundo donde ya se ha alcanzado la perfección de las ideas, no queda cabida para el ejercicio filosófico.⁹² En el final de la historia ya no habrían objetivos políticos por los cuales luchar y las preocupaciones sólo serían económicas.

Fukuyama se plantea frente a la posibilidad de la Historia Universal:

Frente a la problemática de la Historia Universal de la Humanidad, Fukuyama se plantea las siguientes interrogantes:

- ✓ ¿Existe algo así como la historia universal de la humanidad?.
- ✓ ¿Es direccional, orientada y coherente la historia?

⁹¹ Kojeve (1947), página 436. En: Fukuyama, Francis, Ob. Cit., página 109

⁹² Ibidem, página 110

- ✓ ¿Se orientará la direccionalidad de la historia hacia la democracia liberal?
- ✓ ¿Puede desinventarse?
- ✓ ¿Es reversible la direccionalidad de la historia?

Partiendo de la premisa de que muchos ponen en duda esta posibilidad. Fukuyama parte ejemplificando con uno de los factores más evidentes: la ciencia natural moderna, ya que por consenso es considerada acumulativa, y por tanto direccional.⁹³

Fukuyama expone varios ejemplos para demostrar que la ciencia moderna refleja evolución histórica. La ciencia le permite al hombre satisfacer su deseo de seguridad y de adquisición ilimitada de bienes materiales y una de las cosas innegables es que la ciencia y la técnica que trae aparejadas han evolucionado y siguen evolucionando continuamente.

Interpretación económica – tecnológica del proceso histórico

La improbable desaparición de la civilización por un cataclismo, así como ilustran algunas películas,⁹⁴ hace posible estructurar una historia cuya coherencia interna está marcada por el rasgo evolutivo y ascendente, que delinea la idea de progreso. En efecto, como señala Fukuyama “incluso si se pudieran destruir las armas modernas y los conocimientos de como producirlas, no cabría eliminar la memoria del método que hizo posible su producción”.⁹⁵ Desde esta perspectiva se descarta la posibilidad de una historia cíclica como la concebían los griegos, puesto que este tipo de historia solo sería posible si una civilización desapareciera sin dejar ningún rastro en la que sigue.⁹⁶

⁹³ Ibidem, página 129

⁹⁴ Ejemplo: Water world, 1995. En esta escalofriante película futurista, la tierra se cubre de agua y la raza humana tiene que adaptarse para poder sobrevivir en desvencijadas barquichuelas e improvisadas ciudades flotantes. La esencia del filme es que la humanidad ha perdido la memoria histórica y ha retrocedido a un estado de barbarie en que algunos vestigios de aparatos tecnológicos no logran ser comprendido, pues los conocimientos científicos han desaparecido.

⁹⁵ Fukuyama, Francis, Ob. Cit., página 138

⁹⁶ Ibidem, página 139

Fracaso de la planificación y control estatal de la economía

En su libro, parece ser que Fukuyama termina declarando “los hechos lo ratifican, la economía controlada y planificada por el estado no es compatible con la modernización y progreso económico”. Estas no son palabras exactas de Fukuyama pero se desprenden del capítulo “la acumulación sin fin”,⁹⁷ donde argumenta que el progreso económico de todas las sociedades ha de estar y está ligado indefectiblemente al despliegue de las libertades inherentes al capitalismo, puesto que para que se pongan en marcha todos los engranajes del sistema económico es preciso que el desarrollo tecnológico, la división del trabajo y el libre mercado encuentren sus causas sin cortapisas.

Para Fukuyama, la evidencia histórica del fracaso de la economía soviética y la de sus satélites demuestra que “la complejidad de las economías modernas quedó, simplemente fuera del alcance de las capacidades de las burocracias centralizadas para administrar, por muy avanzadas que fueran sus capacidades técnicas”.⁹⁸ El exceso de control hace que la economía se vuelva ineficiente y se asfixie bajo el aparato burocrático que debe intentar velar por el control de todos los precios o debe impedir el ingreso de ciertos productos. En consecuencia, el intento de los estados totalitarios o autoritarios de subestimar el racionalismo económico (desechando premisas capitalistas: libertad de mercado, división del trabajo), hizo que tuvieran que pagar un alto costo, generando un amplio estancamiento económico.

Ante tales constataciones, la lógica modernizadora y evolutiva de la historia bajo el prisma económico- tecnológico es la siguiente: La modernización económica conduce hacia el capitalismo ya que la modernización económica motivada por la tecnología crea fuertes incentivos para que los países

⁹⁷ Ibidem, Capítulo 8. Páginas 140 – 150.

⁹⁸ Ibidem, página 145

desarrollados acepten los términos básicos de la cultura económica del capitalismo universal, permitiendo la competencia económica y dejando que los mecanismos del mercado determinen los precios. “Ningún otro camino hacia la plena modernidad económica ha resultado transitable”.⁹⁹

Bajo estas circunstancias, las necesidades económicas incentivaron el cambio en las economías centralizadas como la URSS, Europa del Este y China, las cuales a finales de los ochenta habían sucumbido a la lógica económica de la industrialización avanzada. Todas estas zonas aceptaron –en distintos grados- la necesidad de descentralizar la economía y aplicar algunos criterios capitalistas con el objeto de tratar de salir del estancamiento. Si bien “los soviéticos fueron más reacios pero después del fracaso del golpe de agosto de 1991, iniciaron reformas económicas liberales de largo alcance”.¹⁰⁰

Ahora bien, Fukuyama sostiene que el desarrollo económico se vincula con la democracia liberal, pero la explicación es difícil de alcanzar. Proponiendo algunas alternativas, sostiene:

Algunas tentativas:

El desarrollo económico produce clases medias, las clases medias exigen participación política. Las clases medias surgen como resultado de la educación universal. Podría decirse que a mayor educación mayor tendencia hacia democracia. Además, el desarrollo económico genera elit científica que reclama mayor liberalización política porque la investigación científica solo puede llevarse a cabo en atmósfera de libertad y de intercambio de ideas abiertas. Pero todas estas son, según Fukuyama, explicaciones insuficientes, puesto que “si el fin último es el desarrollo económico a secas, habrá muchos argumentos a favor de

⁹⁹ Ibidem, página 149

¹⁰⁰ Ibidem, página 149

autoritarismos que son más eficaces en aplicar medidas drásticas. Como ejemplo Japón Meiji”.¹⁰¹

Pero a fin de cuentas la democracia no se explica solo por factores económicos. La modernización económica nos permitirá constatar que se han creado las precondiciones materiales de la democracia, pero no se ha llegado a ella. O como señala Fukuyama “pero en tanto que la ciencia natural moderna nos guía hasta las puertas de la Tierra prometida de la democracia liberal, no nos hace entrar en la tierra misma, pues no hay razón económicamente necesaria de que la industrialización económicamente avanzada deba producir la democracia política”.¹⁰²

Interpretación alternativa del proceso histórico: Lucha por el reconocimiento

Kojeve considera que la lucha por el reconocimiento y el fin de la historia son los ejes de la enseñanza de Hegel. Y el primero de estos ejes nos entrega un mecanismo alternativo para comprender el proceso histórico.¹⁰³ Ahora bien, impulsado por este deseo de reconocimiento, el hombre se ha sentido, a lo largo de la historia, estimulado a actuar, en búsqueda de que se le reconozca su dignidad y valía. Desde este prisma, el deseo de ser reconocido se convierte en motor de la historia.

Para Fukuyama, el factor psicológico ligado al descontento, es la causa profunda de movimientos revolucionarios. En el fondo, y fiel a su filiación Hegeliana, la idea prima, más que la materialidad. Desde esta perspectiva, para Fukuyama, es inevitable el rol que le corresponde al deseo de reconocimiento en los acontecimientos desarrollados a fines del siglo XX en la Unión Soviética, la Europa del Este y China, “aunque es cierto que muchos europeos del Este

¹⁰¹ Ibidem, página 183

¹⁰² Ibidem, página 16

¹⁰³ Ibidem, página 208

deseaban el fin comunista por razones económicas no precisamente elevadas, puesto que el impulso fundamental de las reformas iniciadas en la Unión Soviética y la China era, en cierto sentido, económico, o sea, lo que hemos identificado como la incapacidad de la economía de mando centralizado de satisfacer las exigencias de la sociedad postindustrial. Pero el deseo de prosperidad iba acompañado por las peticiones de derechos democráticos y de participación política como fines en sí mismos; en otra palabras, de un sistema que entrañara el reconocimiento de modo rutinario y universal".¹⁰⁴

Al tomar como eje estructurante la lucha por el reconocimiento es posible percatarse de que una explicación económica o materialista del cambio histórico es insuficiente.

El modo en que se relaciona la lucha por el reconocimiento con la direccionalidad de la historia orientada hacia la democracia liberal es que sólo en el Estado Universal y homogéneo es reconocida plenamente la dignidad humana, es sólo en el estado democrático liberal donde el hombre es reconocido plenamente como hombre mediante el establecimiento de derechos.¹⁰⁵ Los estados autoritarios o totalitarios, como los fascistas o los comunistas no pueden conceder este beneficio a sus ciudadanos, puesto que están permanentemente ocupados en mantener el control de la población, prohibiendo el libre pensamiento, la libertad religiosa, la libertad de imprenta, y las más diversas libertades civiles que le aseguren seguir manteniendo el dominio del Estado. He ahí la principal debilidad de los Estados Fuertes, inhabilitados para satisfacer el deseo más propio del ser humano, el reconocimiento, cavan su propia tumba al momento de no reconocer la dignidad humana.

En este ámbito es preciso recordar que la legitimidad es también una forma de poder y los Estados fuertes (autoritarios o totalitarios) ocultan fuertes debilidades internas relacionadas con la falta de legitimidad.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Ibidem, página 248

¹⁰⁵ Ibidem, página 19

¹⁰⁶ Ibidem, página 379

La afirmación de Kojève de que la humanidad ha alcanzado ya el fin de la historia descansa en su idea de que el deseo de reconocimiento es el anhelo humano más fundamental. Para él la lucha por el reconocimiento empujó a la historia desde el primer combate sangriento, y la historia ha terminado porque el Estado Universal y homogéneo que encarna el reconocimiento recíproco satisface plenamente este anhelo.¹⁰⁷

Esta sería una de las principales razones que explica el hecho de que Hegel (y Kojève) sostengan que la historia terminó en 1806 y la razón que induce a Fukuyama a sostener que la historia terminó aproximadamente en 1989. En ambos casos se considera que la democracia liberal ha triunfado como idea. Para Fukuyama, si bien es posible aun reconocer varias deficiencias de la democracia liberal, afirma que los problemas no están contenidos en la democracia liberal misma, sino en su deficiente aplicación, por tanto, en estricto rigor, los problemas de las democracias liberales pueden ser resueltos dentro de sus mismos márgenes. Fukuyama afirma que todos los críticos de su artículo ¿el fin de la Historia? Se empeñaron en señalar los problemas económicos y sociales de las sociedades liberales contemporáneas, pero ninguno de ellos estuvo dispuesto a preconizar el abandono de los principios liberales para resolver estos problemas.¹⁰⁸

2. 4 En el mundo posthistóricos serán improbables las guerras

El último postulado de Fukuyama que destacaremos es su idea respecto del inherente pacifismo que caracteriza a las democracias liberales. En primer lugar, parte rechazando el método de análisis político del realismo.¹⁰⁹ Fukuyama

¹⁰⁷ Ibidem, página 388

¹⁰⁸ Ibidem, página 394

¹⁰⁹ Fukuyama menciona entre los principales propugnadores del realismo político en Norteamérica a George Kennan y Henry Kissinger.

critica al realismo político, principalmente porque atribuye a dicha teoría la convicción de sostener que la inseguridad es un rasgo universal y permanente del orden internacional debido al carácter perpetuo del mismo, sugiriendo que dicho esquema estaría superado por la preeminencia de un sistema multipolar generado al término de la Guerra Fría. Por ello es que, Fukuyama rechaza el realismo político como modelo de análisis de las relaciones internacionales después del fin de la Guerra Fría.

Las reglas sobre las que se sostiene el realismo político, según Francis Fukuyama, son las siguientes:

1. Equilibrio de fuerzas con los enemigos potenciales.
2. Necesidad de elegir entre amigos y enemigos, tendiendo en cuenta primordialmente su poder y no su ideología o el carácter del régimen interno.
3. Al evaluar las amenazas exteriores los hombres de Estado deben mirar más de cerca la capacidad militar que las intenciones.
4. Necesidad de excluir la moral de la política exterior.

Fukuyama sostiene que tal vez el realismo fue apropiado para analizar el mundo de la Guerra Fría, pero que sus postulados ya no sirven para analizar el mundo actual.¹¹⁰ En esencia, el realismo sostiene que la inseguridad, la agresión y la guerra son posibilidades permanentes en el sistema internacional de los estados y que esta condición es una condición humana, o sea que no puede alterarse, porque hunde sus raíces en una inalterable naturaleza humana.¹¹¹

Este tipo de premisas no calzan con el mundo posthistórico avizorado por Fukuyama tras la caída del Comunismo Soviético, es decir, el mundo post Guerra Fría. Para Fukuyama, en este mundo ha triunfado la idea de democracia liberal y todo indica que las tendencias van hacia allá. Los países que, efectivamente, logren llegar a la meta democrática liberal pasarán a formar parte del mundo

¹¹⁰ Ibidem, página 343

¹¹¹ Ibidem, página 344

posthistórico, sus poblaciones, con el deseo de reconocimiento satisfecho, no demandarán cambios sustanciales y simplemente disfrutarán de su existencia. A los estados posthistóricos les corresponderá sólo seguir ajustando o reformando algunos detalles económicos: fomentar la competitividad y la innovación, administrar los déficit internos y externos, tratar en cooperación los graves problemas del medioambiente, mantener el pleno empleo y otros similares.

Pero la parte del mundo que no se encuentre disfrutando de los beneficios de la democracia liberal posthistórica, seguirá viviendo en un mundo histórico. Este mundo seguirá eclipsado por conflictos religiosos, nacionales e ideológicos, allí seguirán aplicándose las viejas reglas de la política de poder. Así, la mitad histórica del mundo persistirá en funcionar de acuerdo a principios realistas, y la mitad posthistórica ha de emplear métodos realistas cuando trate con la parte que está todavía en la historia.¹¹²

Ahora bien, la improbabilidad de las guerras vendrá dada por el hecho de que las democracias no luchan entre sí. Basado en catastro de guerras, Fukuyama manifiesta su optimismo respecto de que las democracias no lucharán unas con otras y que el triunfo de la democracia liberal en la ex URSS, en Europa del Este o en Japón garantizará que el mundo posthistórico se expandirá firmemente de forma pacífica y próspera.¹¹³

Para sostener estos postulados, Fukuyama sustenta argumentos kantianos respecto de la poca o nula posibilidad de que estados fundados en principios republicanos se combatan unos a otros, pues los pueblos que se gobiernan a sí mismos se muestran más reacios que los despotismos a aceptar el costo de la guerra; para que funcione una federación internacional ha de compartir los principios liberales del derecho. En el ensayo "Sobre la paz perpetua" y también

¹¹² Ibidem, página 377

¹¹³ Ibidem, página 379

en su “Idea para una historia universal”, Kant había propuesto la formación de una liga internacional de democracias gobernada por el derecho.¹¹⁴

Al respecto, Fukuyama señala como principal causa del fracaso de la Sociedad de Naciones y la ONU, el hecho de que no procuraron aceptar sólo a democracias liberales como miembros. Desde este punto de vista habría sido impensable para Kant aceptar a la URSS como miembro de una liga internacional que pretendiera velar por la paz. Después de la descolonización, muchos estados del tercer mundo ingresaron a la ONU y compartían muy pocos principios liberales. “No es sorprendente entonces que las Naciones Unidas no haya respondido a su objetivo de mantener la seguridad colectiva. Tampoco es sorprendente que el pueblo americano haya mirado siempre con suspicacia a la ONU”.¹¹⁵

¹¹⁴ Ibidem, página 380-381

¹¹⁵ Ibidem, página 381

CAPÍTULO IV FUKUYAMA DEFIENDE SU TESIS DEL FIN DE LA HISTORIA

Si bien, son innumerables los artículos y conferencias que Francis Fukuyama a dado a conocer después de 1989, referidos a su idea del fin de la historia, en esta ocasión seleccionamos dos de ellos con el objeto de ilustrar sus argumentos en defensa de su tesis e incluso podremos ver la propia crítica que Fukuyama se hace a sí mismo, dando a conocer lo que para él significan debilidades de argumento.

A continuación se analizan artículos publicados en 1999 y 2001. En el primero defiende su tesis respecto del fin de la Historia y expone la falencia de su argumento, mientras que en el segundo se platea frente al ataque perpetrado por terroristas musulmanes a las torres gemelas, comparando su argumento del “fin de la historia” con el del “Choque de civilizaciones” de Huntington.

Diez años después¹¹⁶

En el contexto de la crisis de Kosovo

Crisis económica 1998-1999, “crisis asiática”

En el contexto de la crisis económica desencadenada en Asia en 1998 y la crisis de Kosovo, Fukuyama sostiene que ningún hecho político o económico acaecido desde que fuera publicado su artículo ¿El fin de la Historia? (1989), contradice la conclusión de que la democracia liberal y la economía de mercado son las únicas alternativas viables para la sociedad actual.

No obstante, planteando una autocrítica a su tesis del fin de la historia, reconoce que el artículo (1989) y el libro (1992) en que desarrolla la idea de que el mundo se encuentra ad portas del fin de la historia, tenían una debilidad interna, que muy pocos o nadie, fue capaz de exponer con claridad. La debilidad de la

¹¹⁶ Diario El País (Madrid, España) Jueves 17 junio 1999 Nº 1140

tesis radica, en palabras de Fukuyama, en que “la historia no puede terminar, puesto que las ciencias de la naturaleza actuales no tienen fin, y estamos a punto de alcanzar nuevos logros científicos que, en esencia, abolirán la humanidad como tal”.

Esta situación hace afirmar a Fukuyama que “aquellos que creyeron encontrar el principal punto flaco de la teoría del final de la historia en los acontecimientos políticos y económicos de los últimos diez años hacen leña de un árbol equivocado. El principal defecto de *¿El final de la historia?* se encuentra en el hecho de que la ciencia puede no tener fin, pues rige el proceso histórico, y estamos en la cúspide de una nueva explosión de innovaciones tecnológicas en las ciencias de la vida y en la biotecnología”.

El error de muchos de los críticos fue no comprender que la tesis del fin de la historia se es de carácter hegeliano y marxista, en cuanto se estructura en torno a la idea de la evolución progresiva de las instituciones políticas y económicas humanas. En esencia, el fin de la historia se produce en el nivel de las ideas. Bastaba entonces que el triunfo se manifestara en el ámbito de las tendencias democráticas y liberales como aceptación de que esa era “la” alternativa.

El razonamiento era que la historia entendida de esa forma está dirigida por dos fuerzas básicas: la evolución de las ciencias naturales y la tecnología, que establece las bases para la modernización económica, y la lucha por el reconocimiento, que, en última instancia, exige un sistema político que reconozca los derechos humanos universales. Al contrario que los marxistas, Fukuyama afirmaba que este proceso de evolución histórica no culminaba en el socialismo, sino en la democracia y en la economía de mercado.

Pero el triunfo de la democracia y la economía de mercado no necesariamente debía ser algo concreto en los hechos, bastaba con que fuera evidenciable una lógica de evolución en la historia humana que conduciría a los

países más avanzados hacia la democracia y los mercados liberales. Por tanto, “el hecho de que algunos países como Serbia o Irán hayan quedado fuera de este proceso evolutivo no sirve como argumento en contra”. En efecto, Fukuyama sostiene que no son buenos argumentos aquellos que señalan los problemas y debilidades internas de los países que ha comenzado a avanzar por las sendas democráticas y capitalistas. En esta lógica argumentativa, “a pesar de las penurias y los reveses sufridos por México, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur y Rusia, como resultado de su integración en la economía mundial, no se está produciendo, como afirma George Soros, una “crisis general del capitalismo”.¹¹⁷

Ahora bien, para Fukuyama las tendencias a favor del triunfo democrático y liberal señalan un rumbo claro hacia la mundialización. Y para esta última existirían al menos dos razones importantes para su progreso indefinido. En primer lugar, no hay una alternativa de modelo de desarrollo viable que prometa mejores resultados, ni siquiera tras la crisis de 1997-1998. La segunda razón por la que no es probable que se invierta el sentido de la mundialización está relacionada con la tecnología.

En consecuencia la falta de alternativas mejores y el inexorable avance de la tecnología estructuran el avance y la direccionalidad ascendente del devenir histórico. Este avance, por una parte comprueba el triunfo de la democracia liberal, cuestión que corrobora la tesis del Fin de la Historia; pero el ámbito del interminable avance tecnológico puede poner en tela de juicio la idea de la “no historia”, puesto que toda técnica y la ciencia en sí misma es siempre perfectible, por tanto siempre estará relacionada con el cambio.

¹¹⁷ Soros, George, 1999 *La Crisis del Capitalismo Global* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana) p. 124. En: Colección grupos de trabajo CLACSO, Buenos Aires, septiembre 2001.

Seguimos en el fin de la Historia. Septiembre 2001¹¹⁸

“La Historia ha vuelto de sus vacaciones”. George Hill, Columnista del Washington Post.

“El fin del fin de la Historia”. Fareed Zakaria. Editor ejecutivo de la revista "Foreign Affairs" y editor adjunto de "Newsweek".

“En mi artículo original señalé que el mundo poshistórico seguiría presenciando actos terroristas y guerras de liberación nacional”. Francis Fukuyama

Como en todos los artículos publicados por Fukuyama a partir de 1989, el que analizamos en el presente apartado, sigue sosteniendo que sus percepciones respecto del fin de la historia se sustentan en la filosofía de la historia desprendida de Hegel, para quien el motor de la historia radica en el ámbito de las ideas, y éstas han venido evolucionando a lo largo de la existencia humana desde estadios primitivos hacia estadios avanzados. El cambio se producía cuando las contradicciones internas de una idea (que por supuesto posee manifestación material), la hacían sustituible por una que aboliera tales imperfecciones. Dentro de este ámbito la idea democrática liberal, alcanzaba un estado absoluto al verificarse que al Estado Universal que surge de la concreción de la idea democrática y liberal no puede ser sustituido por otro más perfecto. Llegado este momento de inmovilidad histórica es que se produciría “el fin de la historia”.

Pero el fin de la historia no significa que los hechos históricos dejen de sucederse unos a otros. Por ello es que, según señala Fukuyama, quienes intentan destruir la tesis del fin de la historia enrostrando hechos tan dramáticos como los ataques terroristas del 11 de septiembre a las Torres Gemelas, pierden su tiempo. En esencia, no significa que aquel fatídico hecho no posea la calidad de histórico, sino que la palabra Historia en la tesis del “Fin de la Historia”, posee una connotación distinta. En efecto, Fukuyama afirma “yo utilicé la palabra historia, o, mejor dicho, Historia, refiriéndome al avance de la humanidad a lo largo de los siglos hacia la modernidad, caracterizada por instituciones como la democracia

¹¹⁸ Publicado en el diario The Wall Street Journal, septiembre 2001

liberal y el capitalismo”.¹¹⁹

La vorágine de acontecimientos de 1989, en la víspera de la caída del comunismo, instó a Fukuyama a pensar que este proceso de evolución parecía estar llevando a zonas cada vez más amplias de la Tierra hacia la modernidad. Y que más allá de la democracia y los mercados liberales, no había nada hacia lo que podíamos aspirar a avanzar, “de ahí el final de la historia... desacreditados el socialismo, la monarquía, el fascismo y otros tipos autoritarios de gobierno”.

Este punto de vista ha sido discutido por mucha gente, y quizá el más coherente, según apreciación de Francis Fukuyama, ha sido Samuel Huntington. Él alegó que, más que avanzar hacia un único sistema global, el mundo permanecería enfangado en un “choque de civilizaciones”,¹²⁰ donde seis o siete grandes grupos culturales coexistirían sin converger y constituirían las nuevas líneas de fractura del conflicto global. Desde estas premisas, el ataque perpetrado con éxito contra el centro del capitalismo mundial se debió evidentemente a extremistas islámicos contrarios a la existencia misma de la civilización occidental, los observadores y analistas colocaron la hipótesis sobre “el fin de la historia” en una situación de enorme inferioridad con respecto al “choque” de Huntington.

La cuestión principal planteada por Samuel Huntington es si las instituciones de la modernidad, como la democracia liberal y el libre mercado, funcionarán sólo en Occidente o si su atractivo es lo suficientemente amplio como para permitirles abrirse camino en las sociedades no occidentales.¹²¹ Ante esa

¹¹⁹ Seguimos en el fin de la historia, publicado en el diario The Wall Street Journal, septiembre 2001

¹²⁰ El texto base sobre el que fundó Huntington su tesis acerca del choque de civilizaciones es: Samuel P. Huntington, «The Clash of Civilizations?», *Foreign Affairs*, vol. 72, nº 3, verano 1993, págs. 22-49. Una versión íntegra del texto traducida al castellano se publicó en *ABC Cultural* (suplemento del diario madrileño ABC), número 37, 2 de julio de 1993. Con posterioridad, se publicó en castellano su libro *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona 1997.

¹²¹ Huntington cree abiertamente en la superioridad económica, ética y política de la democracia liberal en el escenario mundial, si bien no participa del optimismo de su colega acerca del curso de los acontecimientos históricos a la vista de la actual situación mundial. Huntington opina que las resistencias contra el modelo de Occidente no son circunstanciales, sino estructurales. De los

interrogante, Fukuyama responde afirmativamente, puesto que “La democracia liberal y el libre mercado no funcionan en todo tiempo y en todo lugar. Donde mejor funcionan es en sociedades con ciertos valores cuyos orígenes pueden no ser enteramente racionales”.

El único desafío coherente que avizora el mundo democrático y liberal proviene desde el Islám, pero continuando con la afirmaciones sostenidas en su libro “el fin de la Historia y el último hombre”, Fukuyama señala que “no hace falta decir que, a diferencia del comunismo, el Islam radical no tiene prácticamente ningún atractivo en el mundo contemporáneo, excepto para aquellos que son culturalmente islámicos”.¹²² Esto indica que el Islám no puede ser proclamado como una alternativa superior al liberalismo democrático occidental, pero seguramente seguirán produciéndose fricciones y conflictos, sobre todo si sigue produciendo gente como Osama Bin Laden o los talibanes que rechazan la modernidad de pies a cabeza.¹²³

Lo que para Huntigton se convierte en la principal característica del mundo post-guerra Fría es el enfrentamiento o choque de las civilizaciones, y los dramáticos acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 se convirtieron en ratificaciones de su tesis.¹²⁴ Según Fukuyama, el argumento de Huntigton sería válido si aquellos que rechazan la democracia liberal o la modernidad como tal,

conflictos del pasado, básicamente de naturaleza económica o ideológica –guerras en el siglo XX–, se ha llegado a una situación reconocible por el hecho de que el mundo exterioriza cada día más profundas divisiones de naturaleza cultural entre civilizaciones, disociaciones que en lugar de armonizarse en un modelo universal, conducirán, según su análisis, a un fatídico choque civilizatorio.

¹²² Fukuyama, Francis, *Ob. Cit.*: “Es cierto que el Islam constituye una ideología universal coherente como el comunismo y el liberalismo... pero sigue siendo cierto que esta religión no ejerce en la práctica ningún atractivo fuera de las zonas que eran ya culturalmente islámicas... y aunque cerca de mil millones de personas son culturalmente islámicas, no puede desafiar a la democracia liberal en su territorio y en el terreno de las ideas. pueden desafiar a la democracia liberal mediante bombas y atentados terroristas, desafío importante, pero no vital”. página 83

¹²³ Seguimos en el fin de la historia, publicado en el diario The Wall Street Journal, septiembre 2001

¹²⁴ S. P. Huntington, *¿Choque de civilizaciones?*, *Ob. Cit.*: “La última fase en la evolución del conflicto en el mundo moderno estará caracterizada por la confrontación entre civilizaciones”. Página 125.

son algo más que marginales lunáticos, y se convierten en verdadera alternativa, es decir, en una idea atractiva para el resto del mundo.

La pregunta que se plantea Fukuyama es: ¿seguimos en el fin de la Historia o los hechos del 11 de septiembre del 2001 invalidan esa tesis?. La respuesta sigue siendo la misma: “Seguimos estando en el fin de la historia porque sólo hay un sistema de Estado que continuará dominando la política mundial, el del Occidente liberal y democrático. Esto no supone un mundo libre de conflictos, ni la desaparición de la cultura como rasgo distintivo de las sociedades”.¹²⁵ En esta perspectiva, los conflictos que sigan suscitándose en el mundo posthistórico derivan, esencialmente, de problemas surgidos en el seno de las sociedades que se empeñan o no logran salir de los márgenes históricos, por ello es que los actos terroristas y guerras de liberación nacional seguirán existiendo, pero no como derrotero histórico, sino simplemente como resabios del mundo anterior.

Como palabras conclusivas, Fukuyama declara: “La lucha que afrontamos no es el choque de varias culturas distintas y equivalentes luchando entre sí como las grandes potencias de la Europa del XIX. El choque se compone de una serie de acciones de retaguardia provenientes de sociedades cuya existencia tradicional sí está amenazada por la modernización. La fuerza de esta reacción refleja la seriedad de la amenaza. Pero el tiempo y los recursos están del lado de la modernidad”.¹²⁶

¹²⁵ Idem

¹²⁶ Seguimos en el fin de la historia, publicado en el diario The Wall Street Journal, septiembre 2001

CONCLUSIÓN

Las reflexiones de Fukuyama respecto del fin de la Historia tienen un marco histórico muy preciso: se trata de la coyuntura desarrollada a partir de 1989 en Occidente, que ha estado marcada por el inicio del desmoronamiento de los regímenes del "socialismo real" en Europa del Este. Este punto de inflexión en el siglo XX, marca también el fin de la Guerra Fría. Este último, como precisamos en el primer capítulo, consistió en la pugna política, económica e ideológica entre las dos grandes potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial, es decir, Estados Unidos y la Unión Soviética. El primero de estos países lideró el mundo occidental y defendió los principios capitalistas, mientras que el segundo se puso a la cabeza del comunismo mundial.

La pregunta que subyace en las reflexiones de Fukuyama es ¿qué significado tiene para la Historia la crisis y colapso del comunismo?. El autor responde que se trata ya no de una simple coexistencia entre capitalismo y socialismo, sino de la derrota de este último y de la victoria del capitalismo y del liberalismo como sistema político. No solo ya no existían alternativas viables al capitalismo como sistema económico, y ello estaría demostrado por el restablecimiento de relaciones de producción capitalista en Rusia, China y Europa del Este y su inclusión en la economía de mercado, sino que además se trata del triunfo de la idea occidental, que para Fukuyama es principalmente la cultura occidental de consumo.

Por ello es que 1989, para Fukuyama, al igual que lo fue 1806 después de la batalla de Jena para Hegel, muestra el Fin de la Historia, en el sentido del fin de los regímenes políticos. He ahí el sentido del Fin de la Historia para Fukuyama: es el término de la historia ideológica, la universalización de la democracia liberal como forma final de gobierno humano. Se trata, siguiendo un esquema que se autodenomina hegeliano, del triunfo de la idea, de la razón universal concretizada

en el Estado capitalista. No importa que este régimen no esté vigente en todo el planeta, ni tampoco que se manifieste con “imperfecciones”. Para Fukuyama la victoria del Fin de la Historia es suficiente en el plano de las ideas y no todavía en el plano material.

El aspecto estructurante de tales reflexiones se desarrolla entorno a la posibilidad de concebir la existencia de una Historia Universal, evolutiva, direccionada y ascendente. Esta posibilidad, como demostramos en el tercer capítulo de la presente investigación, se plantea frente al pesimismo reinante durante el siglo XX, el cual fue fruto de la cadena de atrocidades acarreadas por las dos guerras mundiales y especialmente por los totalitarismos hitlerianos y stalinistas. Este pesimismo intelectual se mostró incapaz de percibir una lógica o un sentido a la historia, por ello, L. Ficher, historiador británico señalaba: *“Hombres más sabios y prudentes que yo, han visto en la historia un plan un ritmo, un modelo predeterminado. A mí se me ocultan estas armonías. Sólo puedo ver una crisis siguiendo a otra crisis como una ola sigue a otra ola”*.¹²⁷

Frente a este pesimismo, Fukuyama señala que a fines del siglo XX es posible constatar tendencias democráticas y liberales en todo el mundo, por tanto rechaza al pesimismo histórico que se muestra incapaz de vislumbrar la factibilidad de una Historia Universal coherente y direccionada, expone argumentos a favor de la Historia Universal y del progreso histórico, sustentado, esencialmente, en dos ámbitos: material e ideal. El primero de ellos establece parámetros tecnológicos – económicos y el segundo, siguiendo planteamientos Hegelianos, se centra en la lucha por el reconocimiento. En ambos casos, lo que Fukuyama intentó comprobar, es la direccionalidad de la historia hacia un mundo liberal y democrático.¹²⁸

¹²⁷ Fukuyama, Francis, El fin de la Historia y el último Hombre, Editorial Planeta, Barcelona 1992. Página 32

¹²⁸ Fukuyama, Francis, El Fin de la historia y el último hombre, Editorial Planeta, Barcelona 1992: “pero en tanto que la ciencia natural moderna nos guía hasta las puertas de la Tierra prometida de la democracia liberal, no nos hace entrar en la tierra misma, pues no hay razón económicamente

En este sentido la historia transcurre por el camino de la libertad. Hegel la identificó con la Razón, encarnada en el Estado prusiano, y Marx, en el comunismo. Fukuyama, sumándose al modelo interpretativo, afirma que, tras la caída del muro de Berlín, la derrota del nazismo y los fascismos y la implosión del socialismo real, el “Fin de la Historia” está representado históricamente, progresivamente, por la democracia liberal, no contándose alternativas plausibles que la impugnen ni la combatan racionalmente. El modelo superviviente que puede conducir a la humanidad hacia la paz, la justicia y el bienestar sería, entonces, el modelo democrático liberal.

Se trata de un modelo impuesto por la fuerza de los hechos, la voluntad de los individuos y el devenir histórico, aunque desgraciadamente no de forma generalizada, pues sigue siendo una realidad todavía precaria, minoritaria en cuanto a número de naciones y pueblos que disfrutan de él. Fukuyama no desconoce a los enemigos de la democracia liberal, y entre ellos distingue a los nacionalismos y los integristas religiosos, rotundamente identificados como los efectivos rivales de la democracia liberal, de su presente y su futuro. Pero la inferioridad ética y política de aquellos es manifiesta frente a este modelo, por encarnar construcciones sociales y económicas anacrónicas, residuales y reactivas. Señala que no se transforman en verdaderas alternativas, como si lo llegó a ser, en su momento el comunismo.

En el último capítulo de nuestra investigación expusimos la defensa que Fukuyama ha realizado de su tesis del Fin de la Historia frente a aquellos que no lograron comprenderla y frente a los que comprendiéndola la rechazaron. El primero de estos grupos no comprendió el sentido hegeliano del fin de la historia, la cual no significa el fin de los acontecimientos históricos, sino el fin de la

necesaria de que la industrialización económicamente avanzada deba producir la democracia política”.

evolución de las ideas, en el plano de la perfectibilidad de las mismas. En este ámbito, el fin de la historia proclama el triunfo de la democracia liberal como idea, puesto que no hay alternativas “reales” que la hagan perfectible, aunque ello no implica señalar que sigan existiendo aún en los países democrático-liberales muchos problemas (económico-sociales), pero ninguno de ellos se ve imposibilitado de ser solucionado dentro de los mismo márgenes de la democracia liberal.

Según señala el propio Fukuyama, los únicos argumentos de cierto peso intelectual en contra de su tesis han sido expuestos por Samuel Huntington en su tesis referida al “Choque de civilizaciones”. Las demás críticas, salidas especialmente de agencias periodísticas, no poseen mayor relevancia.

No obstante, a pesar de reconocer cierta coherencia en los argumentos de Huntington, a quien muchos creen atribuir una gran fuerza predicativa luego de que el 11 de septiembre se perpetraron los ataques terroristas procedentes del mundo islámico al corazón de EEUU. Pero tales hechos, según señala Fukuyama, no destruyen en nada la idea del fin de la historia, a fin de cuentas, en el artículo (¿el fin de la historia?) y en el libro (El fin de la Historia y el último hombre) también habían sido señaladas las posibilidades de futuros ataques terroristas por parte de grupos fundamentalistas islámicos. Pero todo ello no indicaría otra cosa que el mundo posthistórico sigue estando en conflicto con el mundo histórico. En este último hay países que intentando avanzar hacia el umbral de la historia no logran hacerlo y también hay otros (los menos) que no desean avanzar hacia la democracia liberal, entre estos últimos está el mundo musulmán fundamentalista.

Finalmente, Fukuyama también hace una autocrítica a su tesis, pero en ésta sólo señala que la debilidad de su argumento radica en la imposibilidad de que la ciencia natural moderna y la tecnología que trae aparejada, no puede verse detenida en estadio alguno, pues siempre está en constante asenso y evolución.

Como se ha visto a lo largo del desarrollo del presente trabajo, nuestro objetivo no ha sido ni enjuiciar ni destruir la tesis de Fukuyama, sólo nos hemos propuesto exponer sus principales argumentos, destacando el contexto histórico donde se sostienen sus teorías y la defensa que el propio Fukuyama expone frente a sus innumerables críticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Fukuyama, Francis, El Fin de la historia y el último hombre, Editorial Planeta, Barcelona 1992.
2. Gorvachov, Mijaíl, Perestroika, Editorial Emece, Buenos Aires 1987.
3. Hobsbawn, Eric, Historia del Siglo XX, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998.
4. Kissinger Henry, La Diplomacia, Fondo de Cultura Económica de México, México 2000.
5. Pereira, Juan, Historia y Presente de la Guerra Fría, Editorial Istmo S.A., Madrid 1989.
6. Powaski, Ronald, La guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991, Editorial Crítica, Barcelona 2000.
7. Service, Robert, Historia de Rusia en el Siglo XX, Editorial Crítica, Barcelona 2000.

Artículos

1. Francis Fukuyama, "Pensando sobre el fin de la historia diez años después". En: Diario El País (Madrid, España) Jueves 17 junio 1999 Nº 1140.
2. Francis Fukuyama, "Seguimos en el fin de la historia". En: Publicado en el diario The Wall Street Journal, septiembre 2001.
3. Francis Fukuyama, "El último hombre en una botella". En: Revista The National Interest, Washington, verano de 1999.
4. Francis Fukuyama, "Occidente puede resquebrajarse". En: texto adaptado por el International Herald Tribune de una conferencia pronunciada en el Center for Independent Studies de Sydney, 2002.